

aMAGAr

*La paz como derrota
vs. límites para la
victoria*

*La Franja y la Ruta:
China redibujando el
mapa del mundo*

*Las comunas gritan:
“Aquí no hay transición,
aquí hay revolución”*

DUALÉCTICA

Dualidad organizativa, dialéctica entre línea y marco

Revista de análisis político

Enero 2026 - Número 5

Magia y realidad de la resiliencia sanchista (y las correspondientes dudas de altura con Feijóo)



El ruedo político español se caracteriza por una inestabilidad extrema y prácticamente da la impresión de que el gobierno agoniza a la espera de que, en próximos días, ingrese en el tan anunciado tanatorio de rigor. Pero es que así llevamos desde que empezó la legislatura, aunque es verdad que últimamente el rosario de ca- sos de corrupción en la esfera dirigente del PSOE, junto con los escándalos de acoso y utilización sexuales que prostituyen su "ini-

gutable" crédito feminista, pareciera por fin agotar los recursos de chistera del mago Sánchez. Pareciera, sí, solo pareciera, porque el rictus de este mago lo aguanta todo y no se le escapan los límites propios, pero tampoco los de los opuestos y aliados. Hasta el punto de que, como si nada, resetea y sale en conferencia de prensa a anunciar- nos -eso sí, con la voz ya algo más apaga- da- que la ha programado, la chistera, has- ta agotar la legislatura. Y si de "parecieras"

se trata, ¿acaso no da la impresión de que Feijóo ya no sabe ni cómo continuar con el acoso?

Decimos que así llevamos toda la legislatura desde su inicio mismo, cuando la derechona junto con sus versiones más extremas tomando la calle Ferraz y sus coros mediáticos aseguraban que iba a durar poco ese gobierno constituido en noviembre de 2023, meses después de las elecciones de julio de aquel año. Un gobierno, recordemoslo, que sobrevino tras haber fracasado Feijóo en su investidura y constatar que apenas disponía de margen de alianzas, al contar solo con uno que le “descontaba” al resto. Sea como

fuere, efectivamente muchos apostaban por que aquel gobierno multitalias de Sánchez iba a ser efímero al haber pactado con toda una panoplia disparatada de grupos; y lo peor, con “los que habían querido romper España”. Una España que, encima, tenía que soportar ser manoseada en negociaciones indignas con el prófugo Puigdemont que lo primero que ponía por delante era no ser... de esa España. Así que, en pura lógica suya, la rancia caverna político-mediática, y ya no solo ella, no le auguraba ni un par de jornadas a aquel gobierno Sánchez. Sin embargo, desde estas páginas (nº1 de Dualéctica) nos atrevimos a negar ese vaticinio en un artículo en el que desde el mismo título adelantábamos por qué no compartíamos esa predicción: “¿Y si el remedio a la inestabilidad diera más inseguridad por las alturas?”¹

Y la verdad es que, pasado ya el ecuador de la legislatura, podemos decir que no anduvimos muy descalidos. Pero es que incluso ahora, cuando da la impresión de que Sánchez no puede resistir más, cuando hasta sus apoyos mediáticos progres por excelencia ven con dificultad que de esta salga airoso, cuando efectivamente podría aferrarse al poder para no verse envuelto en affaires judiciales, cuando sufre debacles electorales como la de Extremadura, incluso ahora, decimos, sigue siendo pertinente la pregunta que lanzamos a finales de 2023: ¿Acaso la alternativa que pueda brindar Feijóo da más seguridad a los que realmente mandan en el Ibex 35 y en Bruselas?

SUMARIO

- Magia y realidad de la resiliencia sanchista... y las correspondientes dudas de altura con Feijóo pág. 1**
- aMAGAr -La paz como derrota vs. límites para la victoria..... pág. 7**
- La Franja y la Ruta: China redibujando el mapa del mundo pág. 11**
- Las comunas gritan: “Aquí no hay transición, aquí hay revolución” pág. 13**
- El Imperialismo como Terrorismo: Descifrando la Guerra Permanente contra África pág. 15**
- Formación Histórica ¿Y si Brest-Litovsk no estuviera tan lejos de Gaza? pág. 18**
- Luis María Buch: Cómo la Revolución en Cuba aprendió a dar sus primeros pasos pág. 22**
- Organizando / nos pág. 26**
- La deuda como motor de la Economía global pág. 28**
- Argentina y el mito de la caverna de Platón pág. 30**
- Entrevista a Benito de Sanlúcar pág. 32**
- Superar la necesaria protesta, el reto en nuestra lucha antiimperialista de retaguardia pág. 34**
- Honor y Gloria a los heroicos combatientes internacionalistas pág. 36**
- Dualéctica está impulsada por militantes de Red Roja**

Desde luego que una duda razonable se sigue planteando al respecto. Con eso cuenta Sánchez, que sabe que su política de “gobierno más progresista” de la historia hispana consiste -en gran parte- en poner en marcha medidas que no solo no afectan materialmente a las élites oligarcas, sino que desvían al activismo social de señalar precisamente a los mandamases de la gran banca y de la Comisión de Bruselas como los principales causantes de los problemas de la gente. Nos referimos a toda la gente que trabaja aquí, sea cual sea su origen nacional, que ha de soportar los recortes por una deuda contraída a favor de aquellas élites parasitarias y unas infracondiciones sociolaborales a fin de que se mantengan

¹ <https://redroja.net/articulos/y-si-el-remedio-a-la-inestabilidad-diera-mas-inseguridad-por-las-alturas/>

unos beneficios empresariales de vergüenza cuando justamente se comparan con las dificultades crecientes en vivienda, en sanidad, en materia laboral, con la carestía de la vida, etc. Sabe también Sánchez que, poniendo en primer plano cuestiones como el feminismo y los derechos LGTBIQ+, y aprovechando que los peperos son alumnos aventajados en leyes privatizadoras de las que el propio PSOE es responsable (como en la sanidad o en la educación), buena parte del activismo que aún queda, si se moviliza, lo hará en gran medida contra el miedo a la derecha y a la extrema derecha que no para de subir en las elecciones autonómicas y ya gobierna en muchas comunidades. Por cierto, que esto último es aprovechado por el gobierno central para intentar derivar ahí, en las autonomías, la responsabilidad por la degradación de la vivienda, la sanidad, la educación como si fueran los gobiernos regionales peperos los únicos causantes de esa degradación.

Fomentar el miedo a la extrema derecha, sí. Prácticamente lo primero que dijeron en Ferraz tras la bajada estrepitosa del PSOE en Extremadura y la subida de Vox es que ya solo quedaba el PSOE estatal como único dique progresista eficaz contra esa subida, anticipando, pues, un llamado urgente al voto útil. Por su parte, El País no solo no pidió elecciones anticipadas, sino que afirmó: “*La ironía es que –en medio del enésimo descalabro territorial del PSOE–, el discurso nacional de Pedro Sánchez se ve en parte reivindicado con el resultado de Vox. Está por ver por cuánto tiempo y a qué precio autonómico y municipal*”.²

El caso es que, mientras las faenas políticas y politiqueras transcurren de esta suerte, en la plaza ibérica, los Botines y sus secuaces... ni aparecen ni se les espera. Y tan contentos. Efectivamente, en la práctica, el gobierno de Sánchez da garantías de seguridad en las calles a los grandes detentadores del poder real mientras va de guay a tope y contando con los sindicatos como aliados en la tarea prioritaria de que no se sienten en el Consejo de Ministros la derechona y la derecha extrema que amenazan nuestros derechos. Una extrema dere-

cha que voxifera contra los inmigrantes, siguiendo la estela de Trump, cuando resulta que la misma prensa económica del Ibex 35 reconoce que sin ellos, sin los inmigrantes, no habría ese crecimiento en el Producto Nacional Bruto que tanta admiración suscita en el resto de Europa. Por cierto, lo que no dicen, pero todos saben, es que esa gran contribución de los inmigrantes a la fuerza de trabajo en España lo es más aún porque la hacen con los derechos disminuidos y sometidos a una arbitrariedad de facto en las condiciones laborales, como consecuencia de no estar integrados como es debido en la clase obrera a la que realmente pertenecen.³

Pero, claro, ¿cómo vamos a exigir que se regularicen y se igualen a todos los que trabajan en España como paso previo para forjar una fuerza obrera potente (nativa y extranjera) que, sin duda, disminuiría el peso de la extrema derecha? Porque ¿no es cierto que esta basa su tamaño electoral en marginar de la vida política a toda esa gente venida de fuera pero que cada vez pesa más en la creación de la vida material de la nación en su conjunto? ¿Cómo vamos a exigir eso a un gobierno progresista si resulta que lo que está calando en la sociedad es que los inmigrantes son un problema de seguridad, además de que “nos quitan el trabajo y se llevan preferentemente las ayudas y paguitas”? Vienen a decírnos que no les pidamos mucho más al gobierno y a sus aliados más a la izquierda pues ya sufren un acoso bestial de la caverna por hacer “discursos valientes” contra el racismo y promover talleres al respecto en los colegios.

Estamos, pues, seguros de que los del Ibex están encantados, ya de partida, con este gobierno progre que asegura sus beneficios, que asegura que no se devuelva el rescate infame de la crisis financiera, al tiempo que cuenta con una oposición matona sirviendo de límite a la necesaria integración de la inmigración en la clase obrera. Una integración que, al no darse, dificulta sobremanera, como decimos, que el conjunto de la clase exija como mínimo una mayor parte en el reparto de la tarta del PNB.

² <https://elpais.com/opinion/2025-12-23/señales-desde-extremadura.html>

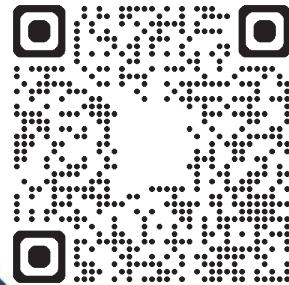
³ <https://redroja.net/movimiento-obrero/a-vueltas-con-la-inmigracion-folleto/>

¿Y con respecto a la cuestión nacional en el Estado español? ¿Acaso no rezarán en las alturas para que no se reactive la calle independentista en Catalunya y en Euskadi? En este asunto de la cuestión nacional, tenemos serias dudas de que los grandes de España y de Bruselas no teman que todo vuelva a removarse con un Feijóo en la Moncloa flanqueado por lugartenientes tipo Ayuso y Abascal. Aunque, ya se sabe, muchos políticos admiradores del Cid (hasta los de la FAES), cuando llegan al gobierno, y justamente por necesidades parlamentarias, hasta hablan catalán.⁴ Pero ya vimos que a Rajoy no le dejaron, empezando por el políglota del bigote. Y a Feijóo... ¿lo tratarían como a su paisano?

Sin duda que el mago Sánchez ha contribuido lo suyo a tranquilizarles la calle a los verdaderos directores del circo. Encima, si a él mismo se le desbordara, la ley Mordaza estaría tan presta como antes de prometer su derogación... que nunca llega. Ciertamente no vivimos una situación extrema, de guerra o prerrevolucionaria, donde de la comedia quedaría poco y la lucha de clases se desplegaría con toda la tragedia civil que, por desgracia, comenzarían a poner en marcha las clases dominantes con tal de salvaguardar su parasitismo. Pero, entretanto, y concretamente en lo que respecta al complicado y multinacional ruedo ibérico, la opción "de altura" preferida es la de la avalada "moderación del centro" una vez que te instales en la Moncloa. También lo sabe Feijóo, que no termina de quitarse la maldición de tener como único aliado al tandem Ayu-

⁴ En ocasión de la primera victoria electoral de Aznar por mayoría simple, y necesitado, entonces, de buscar pragmáticamente apoyos entre "sus odiados" nacionalistas, el personaje tuvo a bien declarar que él hablaba catalán en círculos reducidos. Fue en la misma época (noviembre de 1998) en que dijo aquello de "He querido que los ciudadanos españoles supieran y tengan muy claro que el Gobierno y yo personalmente he autorizado contactos con el entorno del Movimiento Vasco de Liberación (MLNV)", refiriéndose a ETA.

¿Y si el remedio a la inestabilidad diera más inseguridad... por las alturas?



DUALÉCTICA N°1 FEBRERO 2024

Dualidad organizativa, dialéctica entre línea y marco

so-Abascal. Dudamos que allá por las alturas estén seguros de que ese necesario viaje a la moderación del centro también se daría sin problema en el tandem casposo que acabamos de nombrar; solo fuera porque su misma parroquia no le permitiría tan fácilmente ese desplazamiento al pragmatismo que todo ocupante de la Moncloa debería plantearse si no quiere que a la mínima crisis, ya económico-financiera o bélica, las calles de este país se llenaran de exigencias antioligarcas, separatistas o antibelicistas.

Precisamente en el terreno internacional, con la situación geopolítica tensionándose en escenarios cercanos como hacia tiempo que no se veía, el autoproclamado gobierno progresista de Sánchez mantiene la posición que menos conviene a las masas trabajadoras en el asunto que es principal hoy: la guerra en Europa contra Rusia. Para ello, y a fin de que el asfalto no plete –como le pasó a Aznar con la guerra de Irak–, nada como un discurso de izquierda antiimperialista contra "el malvado Putin", para más añadidura, catalogado como ultraderechista en los editoriales de El País.

Lo cierto es que Sánchez no representa un problema real para París y Berlín ni para la comisión de Bruselas dirigida por la belicista aristócrata Ursula von der Leyen. Podría utilizarse en contra de esta apreciación, el hecho de que el español se resistiera a comprometerse con el 5% de PIB en gasto militar



con la rapidez que exigía... Trump. Sin embargo, pensamos que en la Comisión Europea no hicieron un problema mayor de ello, pues saben que tiene mucho de “recurso de chistera” y que, al final, en la práctica hará lo que soberanamente se decida en Bruselas, en la medida en que esta pueda recuperar su propia agenda y sus timings hechos jirones en la guerra en Ucrania.

Igualmente, podría traerse a colación la “valentísima y avanzada posición” dentro de la UE mantenida por el jefe de gobierno español con respecto a Israel. Pero lo primero que habría que recordar es que esa posición no se ha traducido en un boicot real al ente sionista y que Pedro Sánchez se apuntó a una movilización que estaba ya en las calles del Estado español (de nuevo, mucho de magia en acción). Por lo demás, ya advertimos sobre las verdaderas intenciones y perversidades que encerraba ese posicionamiento.⁵ Lo que ahora queremos subrayar es que creer que Sánchez es un suicida por ponerse en contra de Trump en la cuestión de Israel solo puede venir de no darse cuenta de que EEUU no está tan fuerte como para dar un manotazo en Europa porque le salga un pupilo contestón en el tema de su protegido sionista.

En realidad, tal como ocurrió en la guerra de Irak con la actitud desafiante de Zapatero, el inquilino de la Moncloa sabe que refleja intereses propios europeos que no pueden explicitar Alemania y otras potencias de primer nivel en la UE. Tanto para España como

para otros países cercanos, la clave está en la situación creada en la misma Europa con el frente abierto en el Este con Rusia. Tal como hemos expresado en otros escritos, los EEUU le adelantaron perversamente a la UE un conflicto con Rusia para el que no estaban preparados los europeos. Pero la desgracia mayor para estos es que, si no estaban preparados de antemano para entrar en ese conflicto, *aún lo están menos... para salir* sin que se visualice todo lo que han perdido por sumarse a la provocación extrema contra Rusia y defender al régimen neonazi de Zelensky. Si, efectivamente, antes no había tanto interés en la UE en adelantar su entrada en guerra contra Rusia, ahora el interés mayor es que Rusia no salga como ganadora, pues rompe la estrategia europeísta no confesada de hacerla implosionar desde dentro con desestabilizaciones “revolucionadoras” a todo color.

Pues bien, en ese sentido, insistimos en que en la necesidad de demonizar a Putin, Sánchez está en primera línea –sin que nadie en su izquierda coaligada le exija que no lo sea, es más, también se SUMAN– ofreciendo a los aliados centrales europeos la posibilidad de ganar adeptos por la izquierda a la infame causa belicista antirrusa. ¿Cómo? A partir de un halo progresista que le permite incluso utilizar un lenguaje clásico antiimperialista para precisamente convencer a la gente de izquierda (en España y allende si es necesario) de que hay que luchar y sacrificarse contra el “imperialismo de Putin”. Macron, desesperado por ver cómo echan a Francia de África, y cómo sus excolonias es-

⁵ <https://redroja.net/analisis/un-pasito-antisionista-limitado-y-limitante/>



tablecen relaciones con Rusia y China, también está muy interesado en que en el país galo (donde hay una fuerte politización) se abra paso esa tesis de que hoy en el mundo el verdadero imperialista es Putin. Ya lo editorializa Le Monde, exactamente como su colega El País, ambos etiquetados como de centroizquierda. Entonces, ¿seguro que no le viene bien a Macron ese aval "por la izquierda" que pudiera ofrecerle Sánchez? ¿Se sentiría Macron más seguro con un Feijóo en la cruzada mediática por empujar a la gente de izquierda contra el "imperialista" Putin, buscando emular -¡oh, si fuera posible!- las grandes movilizaciones contra el imperialismo yanqui en la guerra de Vietnam?

§

Sabemos que la política no está determinada automática e inmediatamente por la base económica y que tiene más autonomía de la que se piensa. Por tanto, sería osado predecir exactamente lo que va a pasar con el Gobierno Sánchez y no puede descartarse una subida de la derecha oficial en España incluso con el único apoyo de Abascal. Pero lo que sí nos atrevemos a asegurar es que, en el actual contexto macroeconómico y político, los del Ibex 35 y los de Bruselas exigirían a Feijóo que se parezca más... a Sánchez que a Abascal, empezando por el tratamiento de la cuestión nacional. Aquí Feijóo debería copiar al primer Aznar de la mayoría simple y no al segundo que iba de sobrado con su mayoría absoluta. Y, por supuesto, desde las alturas del poder real le recomendarían a Feijóo que su necesario alejamiento de la caverna

casposa no puede limitarse a quitarse las gafas y rizarse el pelo, sino que tendría que moderarse en el prometido desmontaje del "legado progresista" de Sánchez, a fin de no reactivar a mucha gente que hoy está "abstenida" y desmoralizada. Nos atrevemos a decir que, en lo referente a la cuestión nacional como en la cuestión social o, más bien, "de sociedad", y no digamos en lo que respecta a la necesidad de predisponer con eficacia a la opinión pública a favor del esfuerzo bélico contra Rusia, los mandamases patrios y de la comisión de Bruselas pedirán a una eventual derecha en el gobierno que no solo cuide el legado de Sánchez sino que le copie algo de su magia.

Pase lo que pase, está claro que el pueblo necesitará de un activismo comprometido que le ayude a despreciar todo este ruedo nauseabundo de la politiquería patria. Y ello, a fin de afrontar a quienes decíamos antes que ya hace tiempo que ni aparecen ni se les espera: a esos grandes de la banca y otros gerifaltes de la oligarquía, a los que habrá que llevar a la arena donde se dirimirá la verdadera faena pendiente. Hemos de afrontarlos sin más ilusionismos que valgan, lo que significa expropiarlos del poder real que detentan. Esa suprema tarea comienza por no permitir que ninguna otra causa (por justa que en sí misma pueda ser) se utilice para colaborar en el crimen que supone hacer desaparecer a los parásitos de las grandes finanzas y del gran capital del discurso y de la movilización, como viene ocurriendo al menos desde hace una década. Acabar con ese silenciamiento calculado es prioritario. A ese imperativo de proyección revolucionaria se tendría que someter cualquiera de nuestras contribuciones militantes. Todas son necesarias, desde las más modestas a las más comprometidas. Con tal de que vayan en esa línea de demarcación señalada.

aMAGAr

La paz como derrota vs. límites para la victoria

Este artículo fue escrito pocos días antes del criminal ataque estadounidense a la Venezuela bolivariana que conllevó el secuestro del presidente Nicolás Maduro y de su esposa Cilia Flores así como el asesinato de un centenar de personas, incluyendo la caída en combate de 32 cubanos internacionalistas. Hemos visto cómo Trump y sus secuaces pretenden sacar más rédito de este brutal acto de guerra que si se tratase de una guerra mundial "en toda regla" que ya hubiese estallado y la hubieran ganado "por goleada". Vemos cómo el odioso bufón, en sus comparecencias, pone patas arriba toda la arquitectura diplomática internacional amenazando a diestro y siniestro, erigiéndose como el más grande

emperador al que todo el mundo ha de plegarse porque, si no, un flagelo infernal, como nunca visto, caerá contra quienes no le rindan pleitesía. Un azote apocalíptico que, más vale no dudarlo, solo está en condiciones de infilir ese país maravilloso y más maravilloso, el del bufón, que cuenta con un ejército y una potencia de fuego que no tienen parangón... por si los chinos y rusos estaban entre los que lo dudaban. En fin, por eso, porque, por más shock que haya producido el vil ataque a Venezuela la madrugada del 3 de enero, hay mucho de matonismo imperial que pretende cubrir una decadencia sistémica y unos límites de los que se habla en este artículo, hemos decidido incluirlo en este número tal como se había redactado.

• • •

Cuando escribimos estas líneas, nos llega la noticia de que ahora a la administración Trump "le ha dado" por bombardear a "terroristas de ISIS en el noroeste de Nigeria, quienes han estado atacando y asesinando brutalmente, principalmente a cristianos inocentes, a niveles no vistos en muchos años, ¡e incluso siglos!". Así, sin entrar en muchos detalles, lo comunicaba el mismo presidente estadounidense en las redes sociales con su acostumbrado e hiperbólico lenguaje justiciero del Lejano Oeste. Por supuesto, en el mensaje no faltaban las amenazas de más ataques. El texto reivindicativo se inserta en esa retahíla de comunicaciones chulescas y matonas, larga en el tiempo ya, en la que Trump viene advirtiendo de fuego divino a todo aquel que ose seguir molestando y "aprovechándose del país más maravilloso que jamás ha existido y existirá" o a

sus "protegidos" o aliados en cualquier parte del mundo. Ya se sabe: él viene a acabar con toda la decadencia inducida, según su opinión, por anteriores administraciones estadounidenses, él viene a hacer América Grande de Nuevo (MAGA: Make America Great Again).



Esta noticia de los ataques en Nigeria sobreviene en medio de la incertidumbre y la desazón que se está creando en torno a Venezuela, donde cada mañana nos levantamos temiendo si se ha reeditado la invasión de Panamá de 1998, esta vez, para detener a

Maduro tal como se hizo en aquel entonces con Noriega. Hasta el momento, las terribles amenazas trumpistas en el Caribe se han concretado en el robo pirata de petroleros y en el asesinato de un centenar de tripulantes de pequeñas lanchas acusadas de pretender recorrer unos 2.000 kms para meter droga en EE.UU. Todo ello, en el contexto de la publicación de la Nueva Doctrina de Estrategia Nacional¹ donde, en esencia, las pretensiones de la Casa Blanca de reconquista del mundo se circunscriben a su añorado patio trasero continental americano que está tomando un color demasiado... amarillo². Dicen que Trump reedita la decimonónica doctrina Monroe, pero igual el hombre, tan moderno él, le actualiza el nombre y le pone MAAMA (Make All of America Mine Again).



Hace unas semanas se jactaba en la Kneset (parlamento israelí) -en ocasión de su "plan de paz" para la martirizada Gaza- de cómo los iraníes, con el bombardeo yanqui de sus instalaciones nucleares, habían probado tan solo una pequeña dosis de la potencia de fuego "incomparable" de su país. Pero lo peor es cuando, casi moviendo la cabeza y sacando el mentón como Mussolini, reivindicaba todo ufano y feliz -y aclamado en plan hooligan por la prácticamente totalidad de los asistentes- que la destrucción genocida de Gaza había sido posible por la utilización sionista del armamento más letal allí donde lo haya: estadounidense, por supuesto. Va-

¹ <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/12/america-250-presidential-message-on-the-anniversary-of-the-monroe-doctrine/>

² En la susodicha doctrina se establece promover el retiro de lo que se llama "influencia del exterior" (con toda seguridad, refiriéndose principalmente a China) y mantener como prioridad los negocios y los intereses empresariales estadounidenses por toda la región.

mos que nadie, ni Rusia, ni China, nadie, según nuestro sheriff mayor, osará ponerse a la altura de su revivificado país. Y muy histriónico, nos vino a espetar que se acabó eso de que se le suban a las barbas a un presidente de la primerísima potencia mundial... Que él no es Biden. Que América, *first* y de lejos.

Pero el hombre no solo se muestra ejemplarizante y amenazante fuera de sus fronteras a fin de hacernos olvidar la nefasta y vergonzosa foto del gigantesco avión carguero C-17 abandonando a toda prisa el aeropuerto de Kabul expulsado por una "gran potencia" como la que representan los talibanes. Así, y siguiendo con su muestrario de "potencia de fuego" sin par en el mundo, dentro de la misma Gran América tenemos igualmente al ejército yanqui compensando su expulsión "a la afgana"... cazando y expulsando "valientemente" a inmigrantes. No importa que el miedo a la caza de inmigrantes hace meses que empezara a ser compartido en muchos sectores económicos y empresariales que basan su existencia en ellos³. De momento, Trump tiene que satisfacer a muchos que le votaron entre esa América profunda de la que forman parte también muchas familias obreras blancas venidas a menos; venidas a menos, con las deslocalizaciones industriales y, en definitiva, con la pérdida de fuente del liderazgo estadounidense en materia económica, otrora sin discusión.

Precisamente esto nos lleva a recordar que, además de pavonearse con su potencia de fuego estrictamente militar, cuenta con otro arsenal con el que pretende "meter en pinza" al mundo entero. Nos referimos a los aranceles disparatados que hoy decreta, pero que mañana aplaza, y que pasado mañana infradecreta cuando le responden con la misma cicuta (el caso de China es paradigmático), y que el otro... el otro, ya no sabemos bien por dónde va la cosa. Lo que sí sabemos es que, mientras él proclama los "maravillosos" miles de millones que llenan las arcas y que, según él, ya están redondeando su adorado país, la inflación real está impidiendo que desde la FED se bajen los tipos de interés al ritmo que él exige que se haga

³ <https://febicham.org/2025/05/20/empresarios-de-eeuu-piden-a-trump-suavizar-su-politica-migratoria-ante-escasez-de-trabajadores/>

de forma también amenazante⁴.

Sí, todo en Trump es amenaza. Hasta con los suyos. Pero cada vez queda más claro –sin que por ello se permita bajar la guardia– que en él hay mucho de peligroso, hasta el punto de que da la impresión de que en su fuero interno se repite: “amenaza... que no es poco”, con la esperanza criminal de que todo se desestabilice por el mero hecho de que esas advertencias terribles provengan de la primera potencia mundial. Y, en ese sentido, no le falta razón. Pues estamos hablando de una primera potencia mundial que históricamente, para imponerse, ha demostrado con creces cómo es capaz sin escrúpulos de asesinar a millones de seres humanos en golpes de estado, invasiones, bombardeos masivos de ciudades (en algunos casos, de una única atacada nuclear hoy y otra en tres días, sin importar si ya estaban derrotadas, pues se trataba de advertir a terceros)⁵... Y ahora, viendo que su primer puesto como potencia mundial está profundamenteuestionado, no podemos descartar que prosiga dando ejemplos brutales de su currículo criminal: puede que alocados, pero brutales al fin y al cabo. Sin embargo, también estamos convencidos de que, en esa política *actual* que persigue restaurar la unanimidad de antaño acerca de su poder omnímodo, en esa política de hacer America great again, hay mucho de verse obligado a aMAGAr.

Desde hace ya años venimos versando acerca de lo que cada vez más es un lugar común: la decadencia generalizada del llamado Occidente colectivo y en particular de su guardián mayor, los EE.UU. Y estos se han dado cuenta de que ese lugar común cada vez ocupa... más lugares. Y lo peor, hay otras potencias dispuestas a visitar esos lugares sin el permiso del sheriff mundial. No es de

extrañar, pues, que cuando la *realpolitik* está enviando al “guardián de Occidente” signos alarmantes acerca de sus límites, vaya ganando enteros en su seno la tendencia a la *payasada politik* llena de vaivenes mareantes propios de saltimbanquis. Una política también criminal, esta, tan contradictoria y difícil de tomar en serio que ejerce la administración Trump, que basa su “locura” en *la conciencia cuerda* de que ya no cuenta con el suficiente respaldo material real para imponerse como se imponía. ¿No será eso lo que ha llevado a la Historia a hacer entrar en la “Roma washingtoniana” a actores que están más a la altura de la bufonada que de la tragedia? Desde luego que, para ese elenco, Trump tenía un buen currículu personal de partida. Pero insistamos en que no es este actor el protagonista principal, sino ese escenario-país donde tiene en la decoración unas cifras luminosas que van cambiando vertiginosamente y que nos informan de que la deuda de EEUU

sube al ritmo de más de 4 millones de dólares por minuto. Sin duda, una deuda para volverse loco...⁶



Lo que queremos aquí señalar, entonces, es que, más allá de cómo este infame bufón interprete el guion y de si se pasa en sus bravuconadas hiperbólicas, la realidad que lo ha impulsado, sin payaso alguno, es una trágica contradicción existencial que recorre al gendarme de Occidente. Por un lado, si se impusiera una paz mundial con el multilateralismo como corolario, los EE.UU. no aguantarían ni siquiera como país capitalista de primer orden, dado el grado de parasitismo insostenible al que ha llegado. Pero, al mismo tiempo, EE.UU. ya no puede llevar a cabo victoriósamente las guerras que requiere para renovar y acrecentar su imposición imperial a diestro y siniestro. Por eso necesita, como mínimo, *alargar la inestabilidad internacional* con la

⁴ https://www.eldiario.es/economia/trump-redobla-ofensiva-fed-economia-empieza-acusar-efectos-guerra-comercial_1_12472901.html

⁵ Hiroshima (6 de agosto de 1945), Nagasaki (9 de agosto).

⁶ Desde la Foundation Peterson se alerta de que el ritmo de acumulación de deuda estadounidense se está acelerando y en la década actual está aumentando casi cinco veces más rápido que a principios del siglo XXI (*The Objetive*, agosto 2025)

esperanza de, al menos, prolongar sus prerrogativas en las relaciones internacionales, incluidas las esferas comercial y financiera; y, cómo no, la estrictamente monetaria, con el forzado dominio del dólar, que le permite enjugar y facilitar al máximo la eternización de su deuda astronómica...

§

Sin embargo, y como ya hemos apuntado, ni los pueblos ni las potencias emergentes pueden bajar la guardia. Vivimos en una época de transición a nivel mundial que puede alargarse mucho y que puede incluso prolongar la vida de la bravuconería yanqui... al precio de mucho terror y tragedia. Entre otras cosas, porque la prudencia de potencias comparables en el terreno militar, como Rusia y China, juega todavía a favor de la impunidad de EE.UU. en su locura por alargar la inestabilidad internacional con la provocación de conflictos regionales. Ya vemos, efectivamente, la medida con la que, en realidad, actúa Rusia en la misma Ucrania, donde habla de "operación especial" a pesar de que, desde al menos 2014, el llamado Occidente colectivo, con EE.UU. a la cabeza, le lleva sembrando la guerra en el Donbas con la estrategia clara de desestabilizarla e implosionarla, en línea con lo que promovieron en la Unión Soviética. Ciertamente, ni Rusia ni China necesitan ni buscan una guerra. De hecho, en el marco de la ONU, hasta ahora han mantenido una actitud muy suave, lejos de ser un obstáculo de manera activa contra los zarpazos bélicos de las administraciones norteamericanas.

Bienvenidos sean los actuales posicionamientos de Rusia y China con respecto a los manejos de EE.UU. en América Latina y, en particular, en Venezuela. Es de suponer que esos justos posicionamientos se basan, en buena medida, en la clara asunción de que el interés de EE.UU. es el de boicotear todos los intentos de que "su" América Latina no se parezca a África en lo que se refiere al cambio de relaciones que muchos gobiernos comienzan a establecer: en el caso africano, cambios consistentes en echar a la antigua potencia colonial occidental (Francia se lleva la palma) para poner en marcha fuertes colaboraciones con Rusia y China.

Pero lo cierto es que, tanto Rusia como China -si bien han dejado claro que no van a permitir que ni la desestabilicen ni la invadan- no quieren meterse en conflictos directos y está por ver si tomarían una actitud más proactiva y de resistencia militar en el terreno en caso de acudir en socorro de aliados tipo Venezuela. Probablemente, la debilidad de facto de EE.UU. y esa postura más conservadora de Rusia -que de momento pone el acento en exacerbar contradicciones dentro del llamado Occidente colectivo- es lo que explica que desde el Kremlin se alabe la "actitud pacífica" de Trump con respecto a Ucrania dejando en sordina la especial responsabilidad en origen de EE.UU. en el conflicto ucraniano y las causas reales de los vaivenes de la actual administración norteamericana. Pareciera que Rusia, con tal de que de hecho se rebaje la intervención de los yanquis en Ucrania, está dispuesta a "hacer suyo" el discurso de que era sobre todo la administración Biden la que quería la guerra en Ucrania y no que a EEUU le interese ahora pasar a un segundo plano y dejar a Europa con la patata caliente. Y ello, tras haber calentado dicha guerra y ahora ver cómo esta se prolonga sin visos de arrodillar a Rusia. No hay que descartar que Trump intente *hacer de su límite* (en Europa del Este frente a Rusia) *virtud* (en "su" América Latina). Así, ¿aprovechará Trump su "cercanía a Putin" para plantearle desesperadamente a este: "te dejo tranquilo en Ucrania y tú me dejas manos libres en mi patio trasero americano empezando por Venezuela"?

Más allá de especulaciones, países como Venezuela -por la cuenta que les trae, sobre todo, viendo la experiencia de Irak, Libia y Siria- han concluido que lo más eficaz es poner las bases para desarrollar una estrategia de guerra de resistencia de todo el pueblo como ocurriera en Vietnam y, a partir de ahí, recabar asistencias más explícitas de grandes países como Rusia y China, sin menoscabo del apoyo militar más encubierto que, aparte del diplomático, se pudiera estar ya brindando. Cuán nervioso ha de poner a Trump esta eventualidad. Normal que vaya "como loco" a un lado y otro del circo para comprobar con qué red cuenta antes de cambiarse el traje de payaso matarife y entrar de lleno en el número del triple salto mortal. De dar ese salto, apenas le quedaría ya margen para amagar.

La Franja y la Ruta

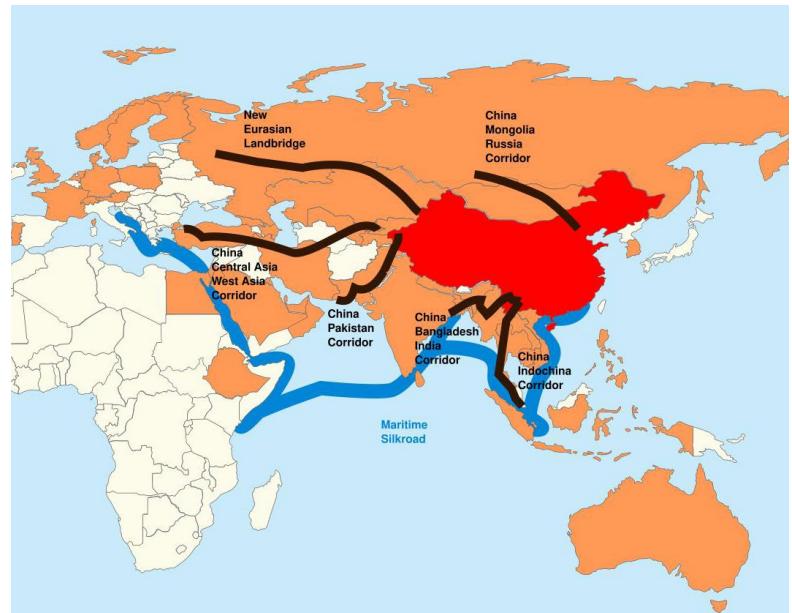
China redibujando el mapa del mundo

En 1904, el británico Halford Mackinder expuso su teoría geopolítica, según la cual la competencia mundial se desarrollaba entre dos poderes, uno terrestre (en aquel entonces, el Imperio zarista ruso) y otro marítimo (el Imperio británico entonces). Según Mackinder, la potencia terrestre dominaba el corazón de Eurasia ("the heartland"), un pivote inaccesible para la potencia marítima. Sin embargo, el dominio de los mares por parte de la armada británica desplegaba un poderoso anillo exterior y así, si lograban impedir que Rusia se aliara con Alemania, los ingleses mantendrían el control del mundo.

En 1919, Mackinder actualizó su teoría, considerando que Asia Central constituía el "corazón continental" rodeada de una periferia o "cinturón exterior" ("rimland") que, por el sur, obstaculizaba su acceso al mar (muy difícil en las aguas heladas del norte). La llave estaba, pues, en Europa Oriental. El norteamericano Nicholas Spykman heredó esta teoría y sostuvo que, además de Europa Oriental, había otra salida al mar ("margen continental") por Asia Central, cuyo control acabaría llevando a la guerra al "corazón continental" (en ese momento la URSS) contra la nueva potencia marítima (EE. UU.).

Nada de esto es ajeno al megaproyecto chino de la Franja y de la Ruta, como argumentaremos en este artículo. En septiembre de 2013, Xi Jinping anunció la "Franja Económica de la Ruta de la Seda" y la "Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI". Hablamos de una red de ferrocarriles (varios de alta velocidad), autopistas, redes eléctricas, gasoductos, oleoductos, puertos y rutas aéreas y marítimas, para garantizar una comunicación rápida y fluida con numerosos países, principalmente dentro del continente euroasiático. La ruta marítima pretende modernizar y ampliar una red de puertos que unan a China con el sur de Asia, África y Europa. En suma, se va a crear un mercado de 3.000 millones de personas.

En el texto ofrecemos una serie de datos



que, como admitimos, no están plenamente actualizados, pues nuestras fuentes son en su mayoría de 2020 y no es fácil encontrar datos fiables actuales. Pero igualmente pensamos que servirán para ilustrar la tendencia. Sesenta y seis países, el 63% de la población mundial, se adhirieron a esta iniciativa china. Hablamos de seis corredores económicos en su formulación inicial: el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático (entre China y Europa), el corredor Bangladés-China-India-Myanmar (BCIM), el corredor China-Pakistán, el corredor China-Mongolia-Rusia, el corredor China-Península de Indochina y el corredor China-Asia Central-Asia Occidental. Al margen de este esquema, se han articulado otros ejes relevantes, como la ruta vinculada al puerto de Chabahar, que conecta India-Irán-Afganistán, y el Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC), que enlaza India-Irán-Rusia.

Por otro lado, hay que mencionar la Ruta de la Seda Digital, con la extensión de cables de fibra óptica a través de toda Eurasia y entre este continente y África, las islas del Pacífico y, finalmente, también con América Latina. La analista Nadége Rolland tiembla al imaginarse un 2035 donde 3.000 millones de personas encargarán productos chinos en plataformas como Alibaba, pagarán a través de WeChat, estarán cubiertas por las redes 5G chinas y

verán las noticias en China Global Television Network, disponible en las lenguas locales.

China se está fortaleciendo enormemente gracias a la Franja y la Ruta, al haber fortalecido sus relaciones con Pakistán, Filipinas e incluso Europa, controlando además infraestructuras en el Índico (puertos en Sri Lanka y Yibuti), el golfo de Omán y hasta el Mediterráneo (puerto del Pireo en Grecia). Como ilustra el diplomático español Fidel Sendagorta, diecisiete Estados miembros de la UE han firmado acuerdos para sumarse a la Franja y la Ruta, si bien los mayores Estados europeos han rechazado la iniciativa y Macron ha declarado cínicamente que China solo pretende "crear vasallos".

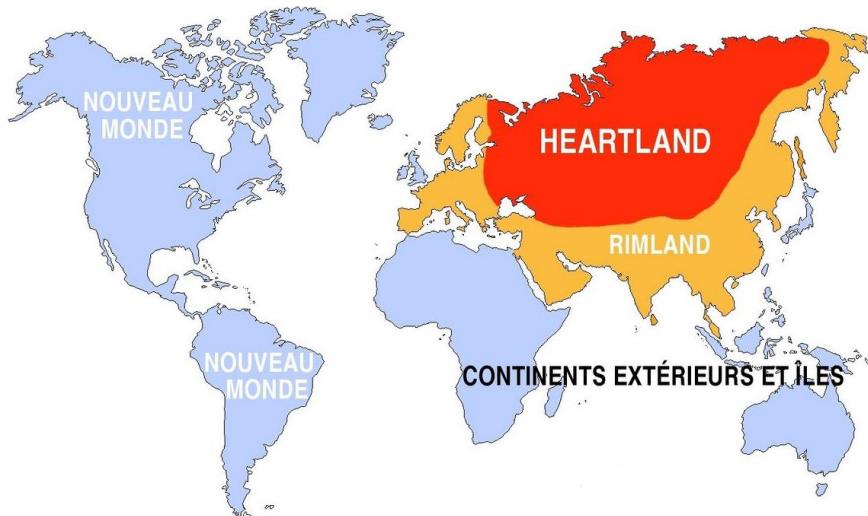
Pekín solventará así también sus problemas de superproducción, consiguientes a los sucesivos paquetes de estímulo, creando nuevas oportunidades para fortalecer sus enormes empresas estatales. Además, reforzará su seguridad energética, aliviando el "dilema de Malaca" que dimanaba de la dependencia de dicho estrecho para sus importaciones de gas y petróleo procedentes de Oriente Medio, África y Asia Central, lo que la hacía vulnerable a eventuales bloqueos estadounidenses. Tener acceso, como vimos, a puertos de aguas profundas como los de Pakistán y Myanmar disminuye esa dependencia y, además, China está construyendo una Marina de enorme potencia y creando bases militares navales, como en Yibuti.

Aun quedando fuera de la Franja y la Ruta, queremos mencionar también la expansión china en el antiguo "patio trasero" yanqui que fue Latinoamérica. Pekín ha sustituido a la UE como segundo socio comercial de la región, convirtiéndose además en el primer acreedor. Al igual que sucede en África, en no pocos lugares de América el gigante socialista asiático es visto como un actor de prestigio, gracias a la reputación que le confiere haber sacado del hambre a 700 millones de personas.

No es de extrañar, pues, la reacción europea; y menos aún la esquizofenia política y arancelaria de Trump, con su imperio en decadencia que ahora ha perdido, también, la guerra co-

mercial. Así pues, queremos concluir este artículo regresando a la teoría de Mackinder. Tal como expone el nicaragüense Augusto Zamora en *Réquiem polifónico por Occidente*, hoy día dos grandes potencias terrestres, Rusia y China, junto a India, Irán y otros países asiáticos, están redibujando el mapa del mundo (por más que Brzezinski pataleara para dividirlos). La proyección de Eurasia se está logrando por medio de corredores comerciales y, esta vez, la potencia marítima (EE. UU.) no tiene manera de impedir que el "corazón continental" acceda a esos puertos del "margen continental" que señalaba como clave Spykman. Esto ha congelado la euforia que sucedió al suicidio de la URSS en 1991, que había llevado a algunos a imaginar un "siglo XXI americano", mientras que ahora se encuentran con una auténtica pesadilla: la de verse ampliamente superados por la China roja.

Sin duda, la emergencia de este mundo multipolar ofrece, en sí misma, una oportunidad para los pueblos. Pero hay algo más que no debe soslayarse. El innegable liderazgo de China en este proceso, pasando (como hizo la URSS) en menos de un siglo de ser un país feudal a ser el líder (incluso tecnológico) del mundo, demuestra algo. Si el movimiento comunista del siglo XX se enfrascó en debates (legítimos) sobre qué proporción de Estado y de mercado era la adecuada, en el siglo XXI una cosa ha quedado clara: la superioridad de la economía planificada y estatalmente centralizada sobre un capitalismo decadente que solo mediante el opio, el colonialismo y las nuevas formas de esclavitud ha logrado extender su tercera edad.



Las comunas gritan: “Aquí no hay transición, aquí hay revolución”

Venezuela sin especulaciones: exigir libertad para Maduro y profundizar el proceso revolucionario

Los bombardeos estadounidenses y el cobarde secuestro del presidente Nicolás Maduro, acaecidos el 3 de enero, no han logrado ningún tipo de levantamiento popular en contra del gobierno bolivariano. Muy al contrario, la población venezolana se ha manifestado en masa para repudiar la agresión y exigir la libertad de su presidente. Así pues, lo primero que debemos destacar es que el Estado chavista, los diferentes ministerios, el ejército y las comunas siguen en pie y en completa unidad. El gobierno, más estrechamente unido a su pueblo que la inmensa mayoría de gobiernos del mundo, no se ha derrumbado ni caerá fácilmente.

Este artículo se escribe al calor de los acontecimientos, sin voluntad de suponer un balance definitivo, sino de incidir sobre la actual coyuntura. En primer lugar, queremos destacar que esta vil operación ha sido ordenada por Trump, pero quizás no habría sido posible sin la inestimable ayuda de esa izquierda occidental que lleva años desactivando la solidaridad internacional y dando credibilidad a cada infundio que se lanzaba contra Maduro, apoyando incluso en muchos casos operaciones golpistas como las de Guaidó y Edmundo/Corina. Esa misma Corina que no cuenta con apoyos ni simpatías dentro de Venezuela, como el propio Trump admite (¿y esa oposición sin apoyos era la que decían que había ganado las elecciones?), incluso aunque esta quiera regalarle el Nobel para halgarlo patéticamente. Pero a este circo de la izquierda occidental se sumaron también, en cierta medida, presidentes como Lula y Petro. Como si sus países no pudieran ser los siguientes. ¿Qué credibilidad puede darse al resto de los bulos de quienes acusan a Maduro de “dictador”, cuando vemos a agentes de la DEA acusando a Maduro de ser un narco y hasta el jefe de un “Cartel de los Soles” que la propia DEA admite que no existe?



Otra idea importante es que la militancia y los pueblos deberían tomar buena nota de lo que ha pasado. Y quizás así entenderían mejor la necesidad que tuvieron los Estados socialistas del siglo XX de blindarse y armarse hasta los dientes. Pero hay otro error, bastante más “posmoderno”, que debemos evitar: deben cesar de inmediato todas las especulaciones por redes sociales. Evidentemente ha habido errores e infiltración de la inteligencia imperialista. Pero una cosa es eso y otra muy diferente airear públicamente teorías (sin base, para más inri) sobre los distintos dirigentes venezolanos. La lista de bulos en las redes sociales, en apenas unos días, está siendo disparatada. Desde que Maduro había pactado un “retiro dorado” en Miami, hasta que la guardia lo había entregado al ejército yanqui (faltándole al respeto a los 32 héroes cubanos que murieron tiroteados tratando de evitar el secuestro del presidente), pasando por la teoría de que Delcy lo traicionó y entregó, e incluso de que lo entregaron... los chinos.

De manera irreflexiva, una parte del activismo se ha dedicado a dar credibilidad e incluso difundir estos bulos. Cuando se descubría que uno era falso, pasaban inmediatamente al siguiente (la mayoría de las veces, sin disculparse siquiera). Tan grave ha sido esta deriva, incluso allí en Venezuela, que rápidamente

mente el propio Diosdado Cabello, con enorme madurez política, difundió un mensaje de audio llamando a la disciplina, a la confianza, a la paciencia y a dejar de difundir teorías no comprobadas. No debemos olvidar que, en Bolivia, el proceso popular liderado por Evo Morales acabó implosionando por culpa de las divisiones internas en el liderazgo, que fueron motivadas en buena medida por rumores entrecruzados. Cuando Trump declara que Delcy debe someterse o será asesinada, precisamente está implícita la falta de un acuerdo. Pero además es fácil inferir que lo que se busca es provocar divisiones en el seno de la dirigencia chavista, trampa en la que muchos, en la orgía de las redes sociales, están cayendo. Como cuando intentan deslizar, con enorme inmadurez analítica y política, que EE.UU., China y Rusia se han repartido el mundo en "tres esferas de influencia". ¿Pretenden vendernos entonces que EE. UU. se abstendrá de intervenir en Taiwán, Irán, Nigeria, etc.?

La militancia puede discutir lo que deseé en privado, pero públicamente tiene que dejar a un lado todo tipo de especulaciones, que algunos lanzan para dividirnos y otros difunden para llamar la atención, porque, de hecho, nuestra tarea inmediata es mucho más sencilla, modesta y honrada: defender la libertad para Maduro y Cilia y la continuidad del proceso revolucionario. Y esta tarea actual debe inscribirse en un trabajo permanente y más amplio de apoyo a los procesos de liberación que se dan en la periferia del sistema, entre otras cosas para contrarrestar la guerra informativa y mediática desde dentro de la retaguardia del imperialismo.

En este contexto, la consigna de libertad para Maduro es obviamente innegociable. Ante un secuestro que demuestra que ni ellos mismos se creen su "Carta de las Naciones Unidas", ante un juicio farsa bochornoso, ante un presidente rebelde convertido en preso político por el imperialismo yanqui, no se puede entrar en consignas que aludan meramente y de manera abstracta a "la legalidad internacional", y mucho menos aún en visiones "ni-ni" que igualen a Maduro con Trump. Hay que defender, sin asteriscos, la liberación inmediata del presidente Maduro. El pueblo que trabaja y vive en Venezuela ya lo está haciendo masivamente en las calles, aunque lo silencien los medios de comunicación.

Además, debemos tomar ejemplo de las co-

munas venezolanas, cuya potente voz está lanzando en estos días una brillante consigna: "aquí no hay transición, aquí hay revolución". No es el momento de seguirle el juego a la servil cleptocracia europea, que cuando no exige instalar en el poder a alguien que ni se ha presentado a las presidenciales, como Guaidó o Corina, pide unas elecciones pluripartidistas en las que la oposición, golpista y traidora a su propio país, que clama por una invasión, pueda participar como si nada. Muy al contrario, Venezuela ha decretado el "Estado de Conmoción Exterior", ordenando la detención de todas las personas involucradas en la promoción o el apoyo al ataque de EE. UU., fusionando a la policía, el ejército y los reservistas civiles en un solo cuerpo.

Con Maduro, Venezuela avanzó enormemente en la implementación del Estado communal ideado por Chávez. Venezuela es hoy día decididamente más que una simple "democracia burguesa", porque allí las comunas son una realidad; y para ser reconocidas legalmente, deben cumplir primero unos requisitos muy estrictos. Ahora es el momento de que las comunas, los CLAPS, las federaciones y todas las instancias del poder popular vigilen de cerca al gobierno y a los dirigentes, frenando cualquier posible desviación del camino revolucionario. Estas organizaciones comunitarias están hoy exigiendo hacer de esta agresión un nuevo Playa Girón, sembrando las bases precisamente para profundizar el proceso bolivariano.

El imperialismo, que ni siquiera disimula ya con su milonga de "la democracia" y admite ir directamente a por el petróleo (e incluso ir a evitar que sus rivales de los BRICS accedan a dicho petróleo, como ha reconocido Marco Rubio), no ha mostrado con esto verdadera fortaleza. Ha sido una acción exitosa, pero profundamente vulgar, cobarde, pirata y criminal; una acción que revela su dificultad para ocupar y permanecer en un territorio tras las experiencias de Irak y Afganistán, cuando sabe que, como Venezuela, ese territorio pasaría rápidamente a la lucha guerrillera de todo el pueblo, como diría el general vietnamita Võ Nguyen Giáp. El intento yanqui por sembrar el caos se ha topado en estos días con un pueblo venezolano formado, preparado y consciente, empeñado en impedir que Trump, el matón de la clase que a menudo va de farol, se salga esta vez con la suya.

El Imperialismo como Terrorismo

Descifrando la Guerra Permanente contra África

Repecudimos extractos de este interesante artículo del hispano-burkinés Alassane Griot sobre la situación actual en el Sahel que, por su extensión, dividiremos en dos partes: esta primera, *Desenmascarando el discurso dominante (la Alianza de Estados del Sahel)*, y la segunda (en el próximo *Dualéctica n°6*), *La guerra permanente como estrategia de subdesarrollo*.

§

«Lo que hay en África no es terrorismo, es imperialismo. Son quienes enseñan a los terroristas. Su objetivo es mantenernos en una guerra permanente para que no podamos desarrollarnos y sigamos pagándoles con nuestras riquezas».

(Ibrahim Traoré, Presidente de Burkina Faso)

La declaración del presidente burkinés Ibrahim Traoré constituye mucho más que una simple afirmación política; es una radiografía precisa de la realidad africana (...). Mientras los medios de comunicación mainstream, financiados y controlados por corporaciones transnacionales y estados imperiales, repiten incansablemente narrativas sobre el "terrorismo islamista" en el Sahel, sobre la "inestabilidad endémica" del continente africano, y sobre la necesidad de "intervención humanitaria" occidental, Traoré desnuda con claridad meridiana la verdadera naturaleza de estos conflictos: no son manifestaciones de fanatismo religioso espontáneo ni producto de sociedades "atrasadas", sino el resultado directo y calculado de estrategias imperialistas diseñadas para perpetuar el

saqueo y bloquear el desarrollo soberano.

Esta afirmación no surge del vacío ni de la retórica política convencional. Es el producto de una comprensión profunda de la historia colonial y neocolonial de África, de la observación directa de los mecanismos mediante los cuales las potencias occidentales —en particular Francia, EE.UU. y sus aliados de la OTAN— mantienen su dominación sobre el continente más rico del planeta en recursos naturales, biodiversidad y potencial humano. Es también el fruto de la experiencia vivida por millones de africanos que han sufrido décadas de "operaciones antiterroristas" que, paradójicamente, solo han multiplicado la violencia y la inseguridad mientras enriquecían a las élites compradoras y a las corporaciones extranjeras.

[...] En este momento histórico de crisis sistémica del capitalismo global, caracterizada por recesiones económicas repetidas, la resistencia africana adquiere una relevancia



estratégica sin precedentes. La Alianza de Estados del Sahel (AES) formada por Burkina Faso, Malí y Níger no es simplemente una alianza regional defensiva, sino un proyecto revolucionario que cuestiona los fundamentos mismos del orden mundial capitalista y neocolonial. Su éxito o fracaso tendrá impli-

caciones profundas no solo para África, sino para el futuro de la humanidad entera.

El imperialismo como continuación del colonialismo por otros medios

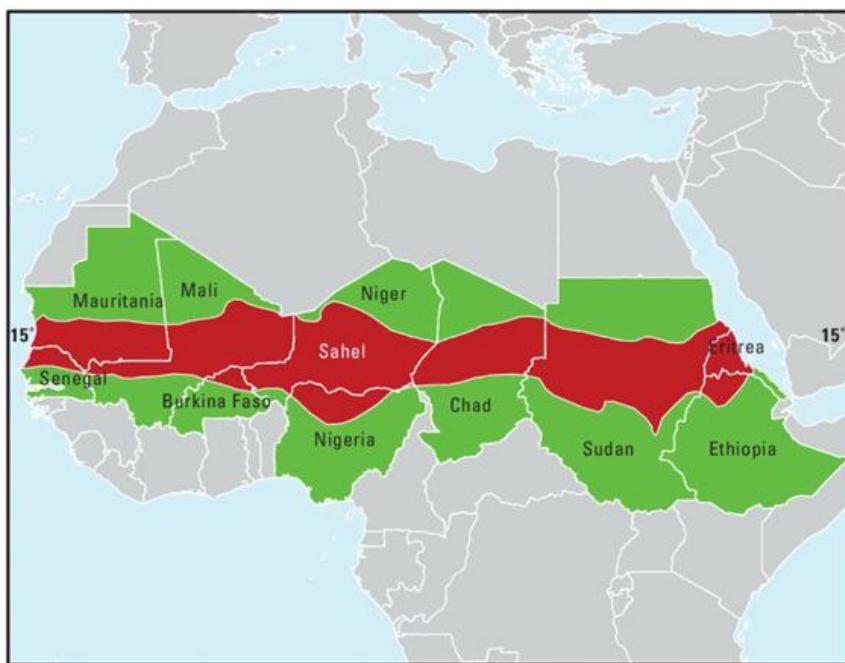
Para comprender la afirmación de Traoré es imprescindible remontarse a la Conferencia de Berlín de 1884-1885, donde las potencias europeas se repartieron África como si fuera un pastel, trazando fronteras arbitrarias con reglas sobre mapas, sin considerar las realidades étnicas, culturales o políticas de los pueblos africanos. Este acto fundacional del colonialismo moderno estableció un principio que perdura hasta hoy con brutal actualidad: África existe para servir a Europa, sus recursos pertenecen al capital occidental, y sus pueblos deben permanecer subordinados. Las fronteras trazadas en Berlín no fueron accidentales ni inocentes; fueron diseñadas deliberadamente para dividir pueblos unidos, unir pueblos rivales, y facilitar el control y explotación colonial. [...]

Cuando las luchas de liberación nacional obligaron a las potencias coloniales a conceder formalmente la independencia a las colonias africanas entre los años 1950 y 1970, el imperialismo no desapareció: simplemente cambió de forma. El neocolonialismo emergió como un sistema más sofisticado de dominación, que mantiene el control económico y político mientras cede la fachada de la soberanía formal. [...]

El Franco CFA: colonialismo monetario en pleno siglo XXI y la resistencia de la AES

Ningún mecanismo ilustra mejor la continuidad colonial que el Franco CFA, la moneda que Francia impone a catorce países africanos como condición de su supuesta "independencia". Este sistema monetario colonial, que ha existido en diversas formas desde 1945, obliga a los países africanos a depositar el 50% de sus reservas de divisas en el Tesoro francés (...), les impide controlar su propia política monetaria, les prohíbe financiar su desarrollo mediante la emisión monetaria, y les garantiza tasas de cambio que favorecen sistemáticamente a Francia.

El funcionamiento del Franco CFA es un mecanismo de transferencia de riqueza continuo y sistemático. Los países africanos que utilizan el Franco CFA (en dos zonas distintas: la CFA del África Occidental y la CFA del África Central) están obligados a mantener sus reservas en Francia, donde no solo no ganan intereses competitivos, sino que Francia recibe el 0,75% de estas reservas como "co-



misión de gestión". Además, cualquier decisión sobre la política monetaria, incluyendo la impresión de billetes y el establecimiento de tasas de interés, requiere la aprobación de funcionarios franceses designados en los bancos centrales africanos. Francia mantiene un derecho de voto sobre todas las decisiones importantes.

[...] Burkina Faso, junto con Malí y Níger, ha iniciado pasos concretos y revolucionarios para salir del Franco CFA y recuperar la soberanía monetaria, un acto de desafío directo contra el neocolonialismo francés que no ha sido perdonado por París. En diciembre de 2023, los tres países anunciaron oficialmente su intención de abandonar el Franco CFA y crear una nueva moneda soberana para la Alianza de Estados del Sahel. Este proceso implica complejos desafíos técnicos, pero su significado político es inmenso: representa la recuperación del control sobre uno de los instrumentos más fundamentales de la soberanía nacional.

La resistencia francesa a esta decisión ha sido feroz. Francia ha utilizado múltiples mecanismos de presión: amenazas diplomá-

ticas y económicas, campañas mediáticas de desinformación presentando a los gobiernos de la AES como "golpistas" e "irresponsables", presión sobre otros países africanos para que no apoyen el proyecto, e intentos de sabotaje financiero mediante el congelamiento de activos.

Sin embargo, la determinación de los países de la AES ha sido firme. En 2024, comenzaron a retirar gradualmente sus reservas del BCEAO y a establecer mecanismos alternativos para el comercio internacional y las reservas nacionales. Burkina Faso creó un fondo soberano para gestionar sus recursos mineros y energéticos, Malí inició acuerdos comerciales directos con aliados estratégicos utilizando monedas alternativas, y Níger desarrolló un sistema bancario paralelo para transacciones internacionales. Estos pasos, aunque iniciales, representan una ruptura histórica con la dependencia financiera francesa.

La deuda como cadena: el imperialismo financiero y las alternativas soberanas

El imperialismo contemporáneo se sustenta fundamentalmente en mecanismos financieros. La deuda externa de los países africanos, que alcanzó 1.13 billones de dólares en 2023, no es el resultado de una mala gestión africana sino de un sistema diseñado para perpetuar la dependencia. La mayoría de estas deudas son heredadas de regímenes dictatoriales impuestos por Occidente durante la Guerra Fría, o son el resultado de "préstamos" del FMI y el Banco Mundial condicionados a políticas de ajuste estructural que han devastado las economías africanas.

[...] Los programas de ajuste estructural impuestos por estas instituciones financieras internacionales a partir de los años 1980 exigieron a los países africanos: privatizar servicios públicos esenciales (agua, electricidad, salud, educación), desmantelar industrias nacionales que competían con importaciones, eliminar subsidios a la agricultura local, abrir sus mercados a la competencia desigual con las



multinacionales occidentales, y recortar brutalmente el gasto social en salud y educación. El resultado ha sido predecible pero deliberado: pobreza masiva, desempleo estructural, colapso de los servicios públicos, mayor dependencia de las importaciones occidentales, y una concentración extrema de la riqueza en manos de una minoría compradora.

"La deuda es una reconquista sabiamente organizada de África. Es una reconquista que hace que cada uno de nosotros se convierta en esclavo financiero".

(Thomas Sankara)

[...] La AES ha tomado medidas concretas para romper con este ciclo de dependencia de la deuda: auditoría de deuda para identificar préstamos ilegítimos, suspensión de pagos argumentando que estos recursos son necesarios para atender las necesidades básicas de la población, creación de instituciones financieras soberanas como el Banco de Desarrollo del Sahel con capital inicial de 500 millones de dólares, y establecimiento de mecanismos de comercio directo con aliados estratégicos utilizando monedas alternativas al dólar para reducir la dependencia del sistema financiero occidental...

Estas iniciativas enfrentan enormes desafíos, incluyendo la presión de acreedores internacionales, el sabotaje financiero, y las limitaciones técnicas de construir instituciones financieras soberanas desde cero. Sin embargo, representan un cambio paradigmático en la relación de África con el sistema financiero global, pasando de la dependencia forzada a la construcción de alternativas soberanas.

Formación Histórica

¿Y si Brest-Litovsk no estuviera tan lejos de... Gaza?



Araíz del acuerdo que dio Hamas al “plan de paz” de Trump que condujo a oficializar un alto al fuego (roto cada dos por tres por Israel, como se preveía), con condiciones que parecían darle el tiro de gracia a la Resistencia, hubo gente progresista y solidaria que clamaba que aquello suponía una traición. Pero lo peor fue que también esas voces se dieron entre quienes se proclaman del comunismo. En realidad, dentro de nuestro movimiento, este posicionamiento crítico debería resultar extraño si se tuviera en cuenta toda la experiencia histórica, también en lo que se refiere a las negociaciones y concesiones al enemigo incluyendo lo que tiene que ver con el “cálculo de derrotas tácticas” a fin de asegurar victorias estratégicas. Ciertamente, puede haber negociaciones que culminen en una traición, pero, de antemano, no es de recibo que se lancen ese tipo de sentencias. Menos, cuando se hace desde la distancia; menos aún, cuando se lanzan desde el mismo centro del campo occidental imperial que es donde realmente se originó la

“catástrofe palestina” (la Nakba) y se alimenta y ampara a la bestia sionista. Y en donde, desde la militancia que aquí actuamos, estamos bien lejos de dar debido cumplimiento a nuestra especial responsabilidad antiimperialista, cuya dejación favorece de hecho la impunidad con la que han venido actuando los genocidas del pueblo palestino y sus colaboradores necesarios al contar con su retaguardia occidental bien tranquila, lo que no siempre fue así...

Efectivamente, y centrándonos en el mencionado posicionamiento crítico dentro de nuestras filas, podemos afirmar que estamos ante un claro defecto de formación histórica. Al respecto, traemos a colación un magnífico folleto de Lenin que fue clave para abordar con justicia este tipo de situaciones dramáticas de guerra con que han de enfrentarse los movimientos revolucionarios y de resistencia patriótica antiimperialista. Se trata de “Acerca de la frase revolucionaria”, redactado en el fragor de los dramáticos debates en el

seno de los bolcheviques que tuvieron lugar en ocasión del Tratado de Brest Litovsk (1918) entre la recién creada República Soviética de Rusia y la Alemania imperialista, donde la primera se vio obligada a hacer concesiones leoninas. Pero antes de entrar en materia, dejemos sentado brevemente cuál ha sido el contexto en que se produjeron las negociaciones relativas al "plan de Trump" para Gaza. Vendrá bien para dar más sentido comparativo al "repasso histórico" que proponemos.

El acuerdo de alto el fuego firmado por varias organizaciones de la Resistencia Palestina se dio con un genocidio en marcha por parte de la entidad sionista. Esta bombardeaba la franja de Gaza con una odiosa impunidad cubierta por el apoyo activo de los países occidentales (más allá de declaraciones hipócritas y medidas timoratas por parte de algunos países sin ninguna implicación en el terreno) y por la infame pasividad colaboracionista de los gobiernos árabes de la región. También juzgaba en contra del pueblo palestino el hecho de que el apoyo solidario de Irán no podía ir muy lejos en el aspecto bélico y de que grandes potencias como China y Rusia –aunque en fuerte contradicción actual con el Occidente sustentador de la entidad sionista– no iban más allá de realizar llamamientos a la paz y a que se resuelva la cuestión palestina en los términos adoptados por la ONU. Además, aunque hubo un fuerte movimiento (y hay) de solidaridad, este se circunscribía, más que nada, a manifestaciones que, aunque honrosas, "contaban con pocos tanques" parafraseando a Stalin.

Habremos de acordar, entonces, que, si bien el gobierno israelí ha venido experimentando una creciente debilidad, hasta interna, lo cierto es que en el terreno de la "crítica de las armas" (Marx), la verdaderamente deter-

minante, la heroica resistencia en Gaza no ha contado con muchos apoyos como parar en seco al gobierno criminal de Netanyahu, **tarea esta no solo palestina**. La destrucción de Gaza y de su población, amenaza que aún no ha desaparecido, exigía (y exige) resistir como se estaba haciendo, pero también aprovechar cualquier posibilidad (incluso la



que brindaban las fragilidades que pudieran estar induciéndose dentro de la misma entidad sionista ante la cronificación del conflicto) para entrar en una fase en que la propia Resistencia pudiera "tomar respiro". Y ello, a fin de crear mejores condiciones para proseguir una lucha de liberación que lleva en marcha decenas de años y que, probablemente, requiera de más tiempo del deseado para la victoria final.

Como decimos, hay precedentes históricos aleccionadores que demuestran que la lucha no puede plantear su estrategia en base a meras ideas y frases grandilocuentes, sino que ha de fundamentarse en el análisis de la realidad tal como se presenta. Es este sentido que pensamos que uno de los precedentes históricos que más enseñanzas aporta sobre este asunto es, efectivamente, la firma del Tratado de Brest-Litovsk por parte de los bolcheviques en 1918, solo sea porque la conducción genial de Lenin fue plasmada magistralmente en la literatura política. Pasemos ya al repaso contextualizado de esta cumbre de la teoría política que es fuente de enseñanza (y de advertencia) desde su mismo título: *Acerca de la frase revolucionaria*, escrito el 21 de febrero de 1918.

§

El Tratado de Brest-Litovsk fue firmado el 3 de marzo de 1918 y puso fin a la participación de la Rusia Soviética en la Primera Guerra Mundial bajo condiciones extremadamente duras que incluían la pérdida de vastos territorios (Polonia, Ucrania, Bielorrusia y el litoral báltico) y el pago de indemnizaciones a Alemania. La Rusia zarista entró en la guerra interimperialista con Francia e Inglaterra como aliados. Aquella firma representó uno de los momentos de mayor crisis y tensión interna para el partido bolchevique tras la Revolución de Octubre, hasta el punto que dentro mismo del partido se habló de traición. La fuerte resistencia interna a la posición de Lenin favorable al tratado hizo que se atrasara la firma de este. Tras la ofensiva alemana en febrero de 1918 se demostró que el ejército ruso no podía resistir, obligando al partido a aceptar la paz en condiciones aún más duras. Fue el IV Congreso de los Soviets el encargado de ratificar el tratado de paz.



Dentro de los bolcheviques, se definieron principalmente tres posturas: 1) La de Lenin, que defendía la firma inmediata de la paz incluso si era "humillante" para obtener una tregua y ganar tiempo a fin de preservar el

poder soviético y organizar un nuevo ejército. 2) La centrista de Trotski, que, siendo jefe de la delegación soviética, se volvió en febrero del 18 sin firmar propugnando la fórmula de "ni guerra ni paz", esperando que antes estallara la revolución en Alemania. 3) La de los "comunistas de izquierda" (donde estaba Kollontai), que se oponían radicalmente al tratado, calificándolo de traición a la revolución internacional y exigiendo una "guerra revolucionaria", basándose también en la especulación de que los obreros alemanes estaban en vísperas de su propia revolución y, prácticamente, haciendo descansar la suerte de esta en las espaldas de las masas trabajadoras rusas que estaban extenuadas. También defendían que, aunque no hubiera un ejército regular, la masa armada podía sostener una guerra de guerrillas o una insurrección masiva contra el imperialismo alemán.

Lenin acuñó el término "frase revolucionaria" para describir la retórica de la oposición, definiéndola como la repetición de consignas revolucionarias sin tener en cuenta las circunstancias objetivas en un cambio brusco de los acontecimientos. Afirmaba que sus oponentes estaban "emborrachados con el sonido de las palabras" mientras ignoraban que Rusia no tenía ejército capaz de combatir. E insistía en que la política debía basarse en la correlación de fuerzas y no en sentimientos de indignación. Argumentaba que un ejército "enfermo" que huía presa del pánico no podía ser forzado a pelear con discursos.

El líder bolchevique afirmaba que era preferible una "paz de Tilsit" (en referencia a la humillación de Prusia ante Napoleón) que permitiera la recuperación, antes que la destrucción total de la República Soviética. Utilizó la analogía de un hombre que entrega su bolsa y armas a un bandido para salvar la vida y poder capturarlo más tarde.

Lenin rebatió a quienes exigían una "guerra revolucionaria" señalando que era una frase huera porque ignoraba que el viejo ejército había dejado de existir y el nuevo (Ejército Rojo) apenas estaba en embrión. Afirmaba que "emborracharse con el sonido de las palabras" no oculta el hecho de que no hubo regimientos dispuestos a impedir la desmovilización para combatir al imperialismo alemán; que el ejército estaba "enfermo" y que las masas estaban "terriblemente cansadas"

y "extenuadas por tres años de guerra agotadora". Lenin instó a los críticos a mirar la realidad: "Vaya usted al frente y vea lo que allí ocurre en el ejército", señalando que los soldados (que eran la base del pueblo trabajador) decían con sinceridad: "Nos hemos ahogado en sangre; no podemos seguir luchando".

Asimismo, el jefe del partido bolchevique criticó duramente a quienes utilizaban el concepto de "fuerzas de la clase obrera" como un fetiche abstracto, ignorando la situación material. Sostuvo que el proletariado había sufrido un "gran desclasamiento" debido a la guerra, el hambre y la ruina económica. Sostuvo que en un país arruinado la tarea primordial era "salvar al trabajador" de la inanición. Llegó a decir que, si no se salvaba al obrero del hambre, el socialismo sería imposible, y que aquellos que hablaban de "democracia" o "voluntad de la clase" en medio del caos eran "charlatanes" que no comprendían la economía política.

Lenin diferenció su postura de la de los opositores (como Kollontai) calificando la de estos últimos como una "psicología de hidalgo". Argumentaba que la oposición veía la paz como un oprobio y la guerra como un honor (un duelo de caballeros), mientras que él hablaba desde el punto de vista del campesino y del obrero que necesitaban pan y una tregua para no perecer. Para Lenin, sostener la guerra cuando se carecía de ejército era "hacer víctima al pueblo del mayor engaño".

Reiteró que, en la práctica, al estar la clase obrera "agotada" y "debilitada" por la guerra y el hambre, solo su vanguardia (el Partido) podía dirigir el Estado en ese momento de crisis. En ese sentido, argumentó que la clase obrera no era una entidad mística e invencible en ese momento, sino una masa de seres humanos hambrientos, extenuados y sin armas, para quienes la firma de la paz (por humillante que fuera) era la única forma de sobrevivir como clase.

En cuanto a las ilusiones acerca de que Alemania no podría atacar "debido a su propia revolución interna", Lenin respondió que fundar la táctica en el supuesto de que la revo-



Delegaciones bolchevique (arriba) y alemana del Tratado Brest-Litovsk

lución alemana ya ha madurado (cuando no es así) es una falta de espíritu revolucionario y, de nuevo, una simple frase. Y que, al contrario, lo que se imponía era la necesidad del repliegue, firmando una paz desventajosa y separada para ganar tiempo, en espera de que el proletariado ruso fuera más fuerte y la revolución internacional en Europa madurase.

Lenin llegó a afirmar que la postura de los "comunistas de izquierda" servía *objetivamente* a los intereses de la burguesía rusa y de los imperialistas franceses e ingleses, que deseaban que los bolcheviques cayeran en una trampa militar para derrocarlos.

Su advertencia final fue tajante. Es obligatorio luchar contra la frase revolucionaria "para que no digan de nosotros algún día esta amarga verdad: 'La frase revolucionaria sobre la guerra revolucionaria puede causar la pérdida de nuestra revolución'".

Luis María Buch: Cómo la Revolución en Cuba aprendió a dar sus primeros pasos

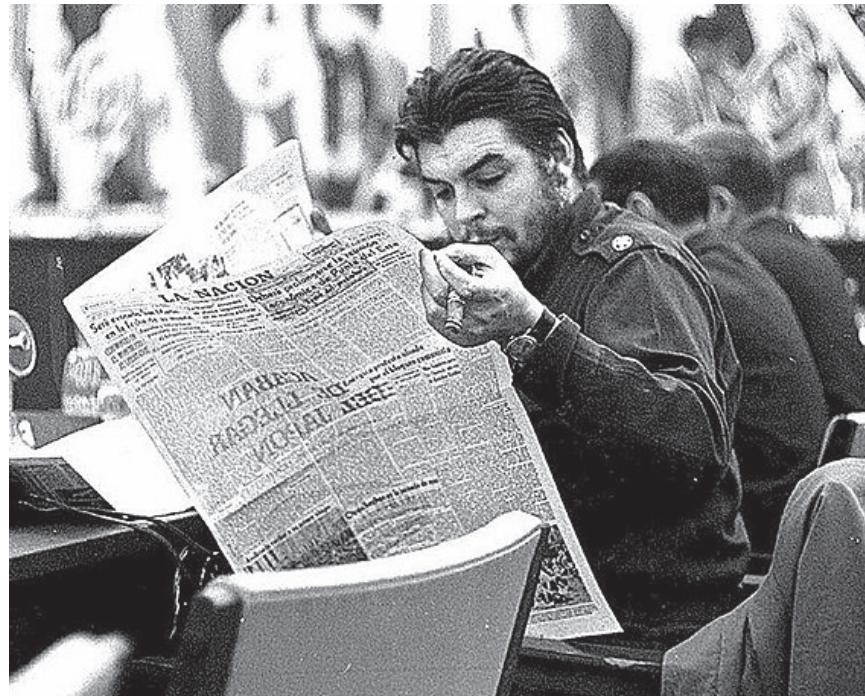
"Mejorar la relación de fuerzas significa: reagrupar en el plano revolucionario, rodearse de aliados que van y vienen, neutralizar a sectores para que al menos no se alien con los enemigos y hasta aprovecharse de la división de estos".

Red Roja, Revista nº9, abril 2016.

Para Red Roja siempre ha sido una prioridad aproximarse a los hitos históricos de nuestro movimiento tal y como han sido, antes incluso de cómo el movimiento

fundamentalmente, también contra los dogmas.

El libro *Otros pasos del gobierno revolucionario cubano* de Luis M. Buch Rodríguez & Reinaldo Suárez Suárez (2002) hace todo lo contrario a reproducir lugares comunes. Mediante la interrogación y el recuerdo del que fuera ministro de Presidencia y primer secretario del Consejo de ministros del gobierno conformado en 1959, muestra a las claras la originalidad del proceso cubano y por extensión de cualquier proceso de toma de poder real. Luis María Buch fue uno de los supervivientes de la llamada "Revolución de 1930". Un partidario del mártir Antonio Guiteras en la revuelta contra Machado que, después de una década ejerciendo como un abogado de prestigio, acabaría sumándose a la clandestinidad del 26 de Julio y ejerciendo como ministro de la Presidencia durante el primer gobierno revolucionario a partir de 1959.



comunista internacional los ha explicado con posterioridad. En ese sentido se expresa ya el Folleto de Formación elaborado por nuestra organización en mayo de 2016 y en el que en buena medida se invita a los compañeros a priorizar, entre otros asuntos, el estudio de la toma de poder. En el estudio crítico de los procesos revolucionarios va de suyo la posibilidad de que cumplamos con nuestras tareas del hoy. Uno de los grandes vicios que se cometieron en las experiencias políticas del socialismo real durante el siglo XX fue quizás, tratar de simplificar, ocultar o maquillar los claroscuros, las contradicciones y escala de grises a posteriori. Esto ha ocurrido incluso con las lecturas que se han hecho sobre la Revolución Cubana, una revolución que fue,

Buch explica cómo el fracaso de la insurrección contra Machado instaló a buena parte de los sectores progresistas de Cuba en una situación de desánimo y desorganización. Sólo el golpe de Estado de Batista, y

el posterior asalto al Moncada salvó a toda una generación del desánimo general en que se habían instalado:

"En la década de los años cuarenta, muchos nos sumergimos en una especie de retramiento político, determinado por el rechazo a la politiquería de turno, que hizo que se sucedieran electoralmente Fulgencio Batista (1940-1944), Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarras (1948-1952). (...) [El asalto al Moncada] Fue para nosotros un nuevo despertar. Ya estábamos de regreso de aspiraciones ingenuas y veníamos lastrados por bastantes descreimientos en falsos líderes. La estatura humana y revolucionaria de Fidel nos hizo pensar que

el proceso revolucionario iba a tener su culminación definitiva” (pp.45-46).

En ese momento una gran cantidad de personas de la alta cultura, profesiones liberales, y miembros de las clases acomodadas se vieron arrastrados por la ola de movilización. Personajes como el propio Buch y el presidente Osvaldo Dorticós fueron algunos de los miembros de estas “clases medias”. El movimiento guerrillero puso todos los medios para tratar de atraer para su bando a este grupo social tan heterogéneo. Ganarlos para la revolución era mejorar la correlación de fuerzas:

“A la lucha revolucionaria le era vital incorporar a la clase media, a los sectores profesionales y a todos aquellos elementos a los que fuera factible integrar orgánicamente al Movimiento 26 de Julio, a la contienda antideictatorial. Era preciso y útil que el esfuerzo antibatistiano no fuera solo idea y trabajo de la juventud radical. El respaldo y la participación de aquellos elementos le otorgarían a la

7. Para lograrlo se creó, a finales de 1956 y a principios de 1957, en la ciudad de Santiago de Cuba, el Movimiento de Resistencia Cívica, una organización secreta y celular, autónoma del Movimiento 26-7, pero que respondía a su táctica y estrategia de lucha” (Id.).

Osvaldo Dorticós se convirtió en uno de los líderes principales de este “Movimiento de Resistencia Cívica”. Los motivos rompen todos los esquemas:

“Dorticós tenía todas las características que se podía exigir para acometer el trabajo de Resistencia Cívica: persona de gran solvencia económica, titular de un bufete prestigioso, decano del Colegio de Abogados de Cienfuegos, vicepresidente del Colegio Nacional de Abogados y comodoro del Cienfuegos Yacht Club; y como si fuera poco, en 1957 asumió por sustitución reglamentaria la presidencia del Colegio Nacional de Abogados a raíz de la renuncia de su titular, el doctor José E. Gorrín, siendo electo por unanimidad, en 1958, para el cargo” (p.46).



lucha antideictatorial una dimensión más universal dentro de la sociedad cubana y acortarían el camino del triunfo. En otras palabras, había que movilizar los recursos y poner en estado de beligerancia a todos los sectores cívicos no partidistas, para producir denuncias cívicas, lograr la desobediencia civil y el apoyo material a la organización guerrillera y al aparato clandestino del Movimiento 26-

Uno de los grandes escollos con que tuvo que enfrentarse el Movimiento 26-7 fue el anticomunismo visceral que impregnaba el sentir de grandes capas de población que debían ser ganadas por los revolucionarios, incluida esta clase media. Paradójicamente la revolución debió guardar silencio sobre el comunismo para tratar de llegar a él. Por otro lado, paradojas de nuevo, los que eran “comunistas” de “pedigrí”, explica Buch, habían jugado un papel secundario en el proceso

hasta aquel entonces. Fidel y la alta dirección revolucionaria se ven obligados a jugar a dos bandas, de puertas para afuera eludiendo la etiqueta, de puertas para adentro garantizando una unidad sin dogmatismos:

“Los comunistas se habían opuesto a la dictadura y, aunque no llegaron a adoptar una línea insurreccional hasta

el último segmento de la lucha, algunos de sus militantes y unos pocos cuadros se sumaron a mediados de la campaña guerrillera, a título individual, primero, y por orientaciones del Partido después. Pero estaban muy lejos de ser los grandes protagonistas de la Revolución. De hecho, políticamente estaban aislados; no obstante, hubiese sido un grave error excluirlos y peor, combatirlos. Eso, además de hacerle el juego a los enemigos, hubiese significado mermar y debilitar la unidad de las fuerzas revolucionarias. El PSP era la organización revolucionaria con mayor trayectoria y tradición política, cohesión ideológica y relativamente más preparación y disciplina partidista de sus cuadros y militantes” (p.22).

El PSP por descontado era mucho más grande, en trayectoria, influencia, recursos y prestigio que cualquier destacamento comunista hoy existente en nuestro país. Y, sin embargo, los revolucionarios se vieron en la obligación de desmarcarse de ellos para poder llegar donde querían. Fidel tuvo que ir armando, conforme se acercaba la toma del poder, un entramado complejo de alianzas que convertía al 26 en el centro sobre el que basculaban todas las demás organizaciones.

Este eclecticismo que caracterizó al proceder de Fidel durante ese primer tramo del gobierno revolucionario tendría su expresión más acabada en la composición del primer gobierno revolucionario, de cuyos 16 ministros, solo 1 de sus miembros provenía de extracción obrera, el anarcosindicalista Manuel Fernández García, quien –por otra parte– abandonaría la Revolución poco después para pasarse a la reacción. Los demás eran una retahíla de jueces, abogados y financieros como Manuel Urrutia, José Miro Cardona o Rufo López Fresquet. A ojos de los Estados Unidos este gobierno no suponía ninguna amenaza. A ojos de quienes esperaban de él grandes cambios era motivo de desconfian-

za. Se dice que el propio Raúl se encabronó con la dirección (esto es, con su hermano) y decidió mantenerse “alzado”. Fidel sabía sin embargo que una cosa es tener el gobierno y otra tener el poder. El poder lo ejercía el Ejército Rebelde y el pueblo movilizado.

Fidel, a ojos de Buch, maniobraba constantemente entre el oportunismo, la audacia y el sentido de la oportunidad. Y es que, en parte, no puede haber movimiento revolucionario que no juegue con dosis más o menos altas de sentido de oportunidad, que no emplee silencios calculados, “significantes vacíos” –dirían los de Errejón hoy– y concesiones tácticas si se quiere lograr una victoria estratégica final. Fidel consciente de los límites de cada uno de los miembros de ese gobierno aguardó a la primera crisis para ser sancionado como primer ministro, y una vez agotado el papel de la burguesía nacional, terminar de ajustar cuentas con ella.

En definitiva, lo que agotó las posibilidades

en el ejercicio del poder de todos estos sectores vacilantes fue la Ley de Reforma Agraria. Ley que fue el auténtico parte aguas, la línea de demarcación, la “reforma-revolucionaria” que atacó la contradicción principal de la coyuntura, y terminó desatando una auténtica lucha a muerte entre, por un lado, las clases populares y el nuevo gobierno revolucionario, frente a la oligarquía y los Estados Unidos por otro. Pese a esto, los Barbudos fueron muy cautos dando cuerpo a esta ley, aplicando el pago de bonos e indemnizaciones y aplicándola gradualmente:

“Los bonos de la Reforma Agraria se emitieron al portador, en denominaciones de mil, quinientos y cien pesos, que devengaban 4,5% de interés anual, pagaderos por semestres vencidos (...). El propósito era destruir el latifundio en Cuba, sin darles tiempo a los latifundistas a reaccionar oportuna y eficazmente para obstaculizar la ejecución de la Ley



Luis María Buch

de Reforma Agraria, que era el detonante de la inevitable contrarrevolución. Por consideraciones tácticas, no se procedió aún contra los latifundios productores de caña de azúcar, en espera de la conclusión de la zafra de 1960" (p.86). (...) "Legislativamente se prefirió tener paciencia y no promulgar leyes de beneficio popular que incrementasen el número de enemigos, los que iban creciendo sostenidamente, en la misma medida en que eran afectados los intereses creados" (p.88).

Fidel fue un maestro en el acompañamiento de las contradicciones en el seno del pueblo y de la paciencia estratégica. Buch explica cómo muchas veces lo que en teoría y en la letra parecía un avance, en la práctica se convertía en un problema político para el nuevo gobierno. En el año 1960 por ejemplo rechazó de pleno la intervención de la Moa Bay Mining Company que había sido nacionalizada en el fragor de una lucha obrera particular, sin previa consulta con la dirección revolucionaria.

El gobierno revolucionario tuvo que echar atrás esta conquista. Fidel se plantó allá para discutir la decisión de los obreros. Lo cierto es que, explica Buch, la nacionalización de cualquier empresa implicaba en aquellos días tener que ocuparse de su gestión, perder a uno o varios cuadros para encomendarles, sin experiencia ni conocimientos técnicos de ninguna clase, la administración de dicha empresa. Algo que no necesariamente iba a traer resultados positivos en el rendimiento de la misma. Su gestión se convertía entonces en un problema más sobre las espaldas del nuevo gobierno. Así recupera Butch las palabras de Fidel:

"De buena gana intervendríamos para nacionalizar todas las propiedades extranjeras; sin embargo, una cosa son los deseos de uno y otra la realidad. Cuando se está llevando a cabo una lucha difícil como la que lleva el pueblo de Cuba, y cuando existe un grado de dependencia,

tenemos que hacer bien las cosas. Tenemos que saber cuántos problemas podemos acumular sobre nuestros hombros, ya que no podemos cargarlos todos juntos. Las mismas medidas revolucionarias hay que ir las aplicando espaciadamente, para que no haya muchos problemas que no podamos resolver.

Y aquí lo que no se puede negar es que, a nosotros, cada vez que nos han dado



un golpe, hemos hecho avanzar la Revolución. Es indiscutible que a cada agresión hemos respondido con una medida revolucionaria. Ha habido una respuesta más efectiva, que son los hechos, y nosotros hemos respondido a ataques y agresiones con hechos que han consolidado nuestra economía y nos han permitido ir uniendo al pueblo con los beneficios que le damos, (...) Nuestra política es responder siempre, y a cada movimiento de los enemigos de la Revolución, responder con otro" (p.280).

La riqueza de "Otros pasos del gobierno revolucionario cubano" proviene de su capacidad de ofrecernos en bruto la compleja imagen de una revolución que comienza a dar sus primeros pasos y que, como todo proceso real, histórico, humano, no puede estar determinada a priori, sino que surge y toma rumbo a partir de la correlación de fuerzas real en que tiene lugar. El valor del testimonio de Buch reside también en su capacidad para desmitificar. La Revolución Cubana no se hizo "por mor" al socialismo, sino que no tuvo otro remedio que llegar a él.

ORGANIZANDO/NOS



En el anterior escrito hablamos de dos de las líneas claras en el sindicalismo de CTM: la importancia de que seamos los trabajadores los que llevemos la dirección de nuestra lucha: "tan importante como el mensaje tiene que ser el mensajero" y llevar las reivindicaciones fuera de las factorías. Hoy vamos a añadir otra de las constantes de nuestra manera de entender el sindicalismo: "poner en el centro a los más precarizados". Este año, por ejemplo, las limpiadoras de la UCA o las compañeras de ayuda a domicilio han protagonizado (y siguen haciéndolo) algunas de las batallas más necesarias y justas de colectivos altamente precarizados. Lo que hace preguntarnos: ¿Cómo podemos ayudarlas? Y también vamos a intentar mostrar alguna de las "armas", además de las que ya usamos, que necesitamos para poder llevar a cabo estas líneas de trabajo sindical. Armas abstractas, pero también físicas.

APOYO DEL PUEBLO

El metal de Cádiz, los astilleros concretamente, siempre se ha caracterizado por tener un gran apoyo popular en sus movilizaciones. En otros tiempos en que todo el mundo o trabajaba en el dique o tenía a algún familiar trabajando allí, podía ser normal.

También en las últimas dos huelgas del metal, 2021 y 25, aun no llegando a los niveles de finales de los 80 o principios de los 90, el pueblo de Cádiz, en una parte importante, se ha identificado con los trabajadores del metal. El apoyo de la calle ha sido tan importante como las movilizaciones de los propios trabajadores. Este verano pudimos ver durante los días de huelga esa unión y, una vez acabada la huelga, cuando la justicia atacó a los trabajadores con fianzas desproporcionadas, una gran demostración de fuerza: "el pueblo

ORGANIZADO salvó a sus trabajadores". El poder no pisotea al pueblo cuando vamos todos a una porque su suela no es tan grande. UNIÓN: Nos repetimos y nos repetiremos, pero el estar unidos, seguramente no todos pero sí muchos más de los que somos ahora, es una de las armas necesarias. Por todo esto es importante analizar qué nos une o qué hacer para ser más.



Unidos frente al hospital Puerta de Mar en apoyo de las movilizaciones de las trabajadoras del sector público sanitario

¿POR QUÉ EL PUEBLO DE CÁDIZ ESTÁ CON EL METAL?

Aparte de las cuestiones históricas y las puramente solidarias, hay más razones, de hecho ya lo dijimos durante la huelga del 25: "El metal no es ni más ni menos que otros sectores pero, evidentemente, el músculo obrero que puede salir de una factoría, es casi imposible que salga de otro sector. Una columna de mil trabajadores saliendo de astilleros puede ser imparable".

"Cada vez que sale el metal a la calle es nuestro deber salir por nosotros mismos, pero también por los que no pueden salir".

MOTIVACIÓN: Las huelgas del metal se han convertido en una declaración de intenciones en la que se impulsan a qué otros

sectores se atrevan. Es el discurso sin palabras, la realidad, el referente y el orgullo de todos los que, aun no movilizándose por una razón o por otra, quieren hacerlo. La gente necesita motivación y el metal se la da.

SOLIDARIDAD: Todo lo anterior nos obliga a los trabajadores y las trabajadoras del metal a sacar las movilizaciones fuera de las factorías no solo por la dificultad que entraña hacerlas desde adentro o por el apoyo que recibimos, también debemos de sacarlas para ser nosotros el apoyo de los que lo tienen más complicado. No sé trata sólo de que el pueblo esté con el metal, el metal debe de estar con el pueblo saliendo a la calle para solidarizarse con los sectores más precarizados porque el metal es pueblo.

LIDERAZGO: El metal organizado es parte fundamental en la organización de Clase en la Bahía y debemos abandonar y atacar la nueva realidad de habernos convertido en una comarca en la que gran parte de la población se dedican al sector servicios. Hay que renovarse y pensar maneras de adaptar la lucha obrera a las circunstancias en la que nos movemos. Adaptarse no es de ninguna manera aceptar.

UBICACIÓN FÍSICA Y REAL: “TOCAR LA SOLIDARIDAD”

Para conseguir que las tres líneas de la que hablamos inicialmente: liderazgo de los trabajadores y las trabajadoras, reivindicar también fuera de los centros de trabajo y poner a los más precarios en el centro, se puedan llevar a cabo, necesitamos “armas” o “herramientas” da igual como la queramos llamar. Y no sólo armas o herramientas abstractas como la solidaridad, unidad, generosidad, honestidad...Además necesitamos otras que podamos “tocar”, “palpar”, en definitiva, cuestiones más cercanas a los hechos que a los deseos: ¿Cómo conseguimos que más compañeros participen en la organización? ¿Cómo nos introducimos en los barrios, si apenas existen organizaciones de clases? O ¿Cómo podemos ayudar a los

más precarizados si, a veces, ni nos enteramos de lo que les ocurre?

LUGARES COMUNES “PARA GENTE COMÚN”

En este cambio de realidad laboral, el sindicalismo no empieza y acaba en los centros de trabajo, se amplía al barrio y a cualquier parte donde estemos los trabajadores. No se trata sólo de defender un convenio sino una idea de clase en la que no haya una división “sectorial” a la hora de defendernos.

Y en esta nueva manera de defendernos es importante la creación o recuperación de lugares comunes. Una de las asignaturas pendientes de CTM con relación a lo que estamos hablando, es crear un “local social”:



Visita con compañeros de la Confluencia Sindical a las limpiadoras encerradas en la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz

siempre hemos huido de una oficina de 50 metros cuadrados y 300€ en donde solo se harían y se hablarían de cuestiones puramente sindicales, con un rótulo enorme que pusiera CTM. Nuestra idea sería sumar esos 300€ por parte de varios colectivos y conseguir un local con 4 o 5 oficinas en la que cada colectivo realice su actividad independiente y 300 metros o más para “hacer barrio” y trabajar todos juntos: “hacer sindicalismo sin hablar de sindicalismo”, con un rótulo que ponga “Barrio Abierto”.

Nuestro futuro Barrio Abierto y la caja de resistencia permanente, serán dos de las tareas en las que estamos trabajando y de la que estamos seguro de que en este 2026 sumaremos a la Lucha de la Clase Obrera. FELIZ AÑO.

La deuda como motor de la Economía global

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) nos ha brindado datos confirmados para 2025, los cuales estiman que los países del Sur Global enfrentan una deuda pública que supera los 9,2 billones de dólares, a la vez que el Banco Mundial calcula que el servicio de esa deuda (intereses y pagos) supera el billón de dólares al año. Pese a tratarse en muchos casos de países ricos en materias primas, estas desorbitadas cantidades les obligan a destinar una mayoritaria parte de sus exportaciones a remunerar a los acreedores.

Y si pensamos que la deuda es un problema exclusivo de estas economías, no podemos estar más equivocados. Basta con mirar a las grandes potencias del Norte Global. La deuda pública supera el 140% del PIB en Estados Unidos e Italia, ronda el 250% en Japón y supera el 100% en España. Si nos fijamos en Estados Unidos, el coste del servicio de su deuda ha aumentado alrededor del 50% en los últimos años, mientras que la inversión productiva y el crecimiento de su economía se sitúan muy por debajo de los ritmos que caracterizaban a las décadas de expansión anteriores.

Aunque la deuda parezca ser un número más en la era de la moneda digital, se trata del verdadero motor del capitalismo contemporáneo, cumpliendo así dos funciones necesarias entre sí:

1. Actuar como sustituto del crecimiento productivo cuando éste ya no puede sostenerse solamente en producción real.
2. Ser la palanca mediante la cual se perpetúan relaciones de poder y subordinación global entre economías centrales y periféricas.

A partir de los años 70, las economías occidentales -en especial Estados Unidos- comenzaron a perder fuelle en la carrera por la producción contra potencias emergentes, como China. La aparición de nuevas rentabilidades hizo que el capital desplazara las inversiones productivas hacia la periferia y empezó a buscar otro tipo de rendimientos

en el centro, como en los sectores financieros y especulativos, en vez de invertir en maquinaria, fábricas o tecnología con verdadero valor productivo.

A principios de los 2000 la consecuente financiarización creó un sistema cada vez más alejado de la economía real. Se había gestado una sociedad dependiente del crédito, con activos exponencialmente más complejos que buscan intereses sobre los intereses, y una deuda privada que sostenía el consumo. El estallido de 2008 no fue más que la explosión de esa lógica.



Las experiencias anteriores nos han demostrado que, ante una fuerte crisis, el capitalismo reacciona experimentando una especie de limpieza o depuración como método de supervivencia. Es decir, las empresas improductivas cierran, se reasignan los recursos hacia sectores más rentables, y se crean nuevas oportunidades de inversión productiva. Sin embargo, tras la crisis del 2008, esa depuración no se da, o al menos no con la fuerza necesaria. Un breve repaso por aquellos años nos recuerda el compadreo entre gobiernos y bancos, rescatando las deudas de estos últimos solo para que acaben trasladados a los presupuestos públicos. Como "solución", los bancos centrales propusieron inyectar la economía con aún más deuda, esta vez a través de crédito barato, introduciendo unos tipos de interés bajos o incluso negativos. Estas herramientas supusieron en última instancia una anestesia a la

crisis, posponiendo los efectos de la misma y dejando para después de la fiesta el verdadero ajuste estructural. Otra lectura sobre lo sucedido nos demuestra que la deuda pasó a ser el mecanismo de funcionamiento del capitalismo actual, no su síntoma.

Pero a partir de 2022, llega la inflación, y los bancos centrales, ante el tan limitado margen de maniobra, deciden elevar tipos de interés y frenar aquella anestesia monetaria. Y de pronto, las deudas que antes podían ser refinanciadas indefinidamente exigieron pagos efectivos y crecientes. Eso dejó al descubierto la fragilidad acumulada en más de una década de postergaciones: economías enteras sosteniendo enormes cantidades de deuda sin crecimiento real que lo respalde. Es sencillo: frenas la anestesia, y frenas la economía. ¿Por qué? Porque el diente ya estaba muerto antes de que lo trataras. ¿Y el resultado? Unas estimaciones de crecimiento económico global en torno al 2% anual, muy por debajo del promedio del 4,4% que caracterizaba a la economía mundial antes de la crisis de 2008. Todo ello, obviando que gran parte del crecimiento global es sostenido por las potencias del Sur Global.

En este sentido, y como ya venimos diciendo desde artículos como La crisis Boomerang, para las economías del Sur Global, la crisis de deuda es más que un problema presupuestario: es una traba estructural. Sus deudas están denominadas en monedas extranjeras, dependen de la exportación de bienes primarios con escaso valor agregado, y no tienen control sobre políticas monetarias ni sobre el flujo internacional de capital. Desde 2010 hemos visto múltiples defaults y reestructuraciones en países de África, Asia y América Latina, no como hechos aislados, sino como síntomas de un sistema que descarga sus tensiones sobre la periferia y refuerza la transferencia de valor hacia los centros de poder financiero.

A su vez, Estados Unidos consigue mantener sus inevitables déficits fiscales y comerciales gracias al estatus del dólar como moneda de reserva global. Los continuos pagos del Sur Global en dicha moneda derivados de las deudas y sus respectivas tasas de interés hacen que la moneda siempre disponga de demanda internacional, reforzando la dinámica de exportación de crisis desde el centro hacia la periferia.

Para frenar esta situación, agrupaciones

como los BRICS han desarrollado respuestas que desafían parcialmente este dominio. Dos tendencias son particularmente claras:

- Desdolarización: En estos últimos años se ha podido observar una exponencial tendencia global hacia la desdolarización. Los BRICS –y no solo ellos– han comenzado a comerciar en sus respectivas monedas, el peso del dólar en las reservas internacionales ha caído desde el 72% a comienzos de los 2000 hasta el 57% recientemente, según datos de 2025. China, ha reducido este último año sus bonos del Tesoro estadounidense a menos de 760.000 millones de dólares, su nivel más bajo en 16 años. El objetivo de ello no es otro que proteger la soberanía económica, reduciendo el riesgo vinculado al dólar a sanciones y confiscaciones de activos.
- Acumulación de oro por bancos centrales: en paralelo, el oro también ha recuperado protagonismo. En 2025, las reservas de oro de bancos centrales superaron por primera vez desde 1996 a los bonos del Tesoro estadounidense. El precio del oro, que a mediados de 2025 rondaba los 3.300 dólares la onza, ha sido impulsado por compras crecientes de bancos centrales. Este activo, que no genera ni riesgos ni pasivos futuros, funciona como seguro frente a la caída de la confianza en monedas extranjeras como el dólar y como herramienta de estabilidad en un contexto de creciente incertidumbre geopolítica y financiera.

La deuda ha dejado de ser un instrumento transitorio para convertirse en el andamiaje permanente de un sistema que ya no logra reproducirse sobre bases productivas sólidas. Mientras el centro sostiene su equilibrio precario aplazando crisis mediante endeudamiento y tipos de interés, la periferia paga el coste en forma de ajuste, dependencia y transferencia continua de valor. Las respuestas que hoy emergen –diversificación monetaria, menor exposición al dólar, acumulación de activos como el oro– parecen ser el paso previo y requisito sine qua non de posibles futuras estrategias como el control estratégico de recursos y cadenas productivas, planificación nacional, cooperación regional y el inevitable impago de la deuda que den lugar a la independencia política y económica del Sur Global.

Argentina y el mito de la caverna de Platón

Argentina se ha vuelto un escaparate para las instituciones del sistema. Instituciones como el FMI, OCDE, Banco Mundial presentan al país como modelo a seguir, hablando sobre la gran confianza de los mercados o de la estabilización conseguida tras décadas de crisis. Sin embargo, basta subir a la superficie, escapar de la caverna y descubrir una realidad distinta. Lo que realmente se ha estabilizado es la precariedad. En esencia, podemos adelantar tres ejes de la nueva realidad con Milei:

- Estancamiento económico
- Pérdida de soberanía
- Retroceso en derechos sociales

El empleo refleja muy bien el estancamiento que se está viviendo. Desde que Milei asumió el poder, el Centro de Economía Política Argentina (CEPA) estima que los salarios reales cayeron un 5,5%, y un 14% si hablamos solamente del sector público. Al mismo tiempo, el trabajo “en negro” sigue siendo la realidad de Argentina; en el tercer trimestre de 2025, el 42% de los trabajadores están en condiciones de informalidad –término argentino–, lo que supone no tener acceso a la jubilación, la cobertura de salud, o a ningún derecho laboral. Millones de personas viviendo al margen de la protección social, mientras se nos vende la ilusión de recuperación.

Por otro lado, también se nos ha vendido a bombo y platillo el éxito inflacionario, pero no deja de ser otra ilusión. El núcleo del supuesto milagro argentino está en el tipo de cambio. Tras la gran devaluación que ocurrió en diciembre de 2023, el gobierno acabó fijando un dólar oficial con subidas mensuales del 1%, muy por debajo de la inflación de entonces, de alrededor de un 25% mensual. En una economía tan dolarizada como la argentina, donde el precio del dólar marca el precio de casi todo, este “ancla cambiaria” ha servido para frenar el traslado de los aumentos de precios.

Pero esa estabilidad es artificial. Aun con un tipo de cambio fijo, los precios en pesos siguen subiendo a un mayor ritmo que un 1%, y resulta en una apreciación de la moneda argentina. Pongamos un ejemplo numéri-

co para entenderlo bien. Si el dólar oficial se mantiene más o menos fijo en 800 pesos al cambio, la inflación en la moneda local hace que los precios sigan subiendo rápidamente: por ejemplo, un producto que costaba 800 pesos antes de la inflación, un mes después con un aumento del 25 %, pasaría a costar 1.000. Como el tipo de cambio no se mueve, ese mismo bien que antes equivalía a 1 dólar ahora cuesta $1.000/800 = 1,25$ USD. En otras palabras, el peso se revalúa frente al dólar.

Y es que esta revalorización –artificial– también hace que importar sea más atractivo y barato, reduciendo también por esa vía el alza de precios. Sin embargo, cada importación que se realiza obliga al Banco Central Argentino (BCRA) a vender dólares de sus reservas a un precio fijo y artificialmente bajo, mermando las divisas. Mientras el BCRA tenga dólares infinitos para vender, este espejismo se puede mantener. En el momento en el que las reservas se agoten, el tipo de cambio inevitablemente debe ajustarse bruscamente, desatando otra vez la inflación. Y es lo que ha ocurrido. En diciembre de 2025 el gobierno de Milei ha cambiado de política cambiaria –presentada como una “recalibración”–, reconociendo implícitamente el agotamiento del ancla cambiaria. El nuevo esquema abandona el ajuste fijo del tipo de cambio y pasa a indexarlo a la inflación pasada, permitiendo que el dólar se mueva en línea con los precios. El objetivo ya no es tanto contener la inflación a cualquier coste, sino recomponer reservas y recuperar credibilidad frente a acreedores y organismos internacionales. Pero esta corrección tiene consecuencias claras: al reintroducir al dólar como variable móvil, se refuerza la inercia inflacionaria en una economía donde los precios se forman con referencia directa al tipo de cambio. La realidad siempre fue que Milei no eliminó la inflación, solo la reprimió aplazando su estallido.

El patrón económico también ha evolucionado de forma explícita hacia uno de dependencia exterior. Se ha decidido desindustrializar el país y orientarlo aún más hacia la extracción y exportación de materias primas, mientras el sector financiero captura la ren-

ta. En este sentido, si analizamos los datos oficiales más recientes, observamos que los datos hablan por sí solos. La producción de automóviles cayó un 20,7%, la de metales un 18,6%, la de maquinaria un 17,9%, mientras que agroindustria e hidrocarburos crecieron un 21% y un 36%, respectivamente. Los últimos datos disponibles muestran además que el gran beneficiario de este cambio es Estados Unidos. Las exportaciones hacia el Tío Sam han aumentado un 17,6% durante el primer semestre de 2025 mientras que las exportaciones hacia China han descendido un 15% durante el mismo período. Incluso se está tra-

política cambiaria, fiscal y hasta regulatoria, todo bajo los caprichos de sus acreedores. Los vencimientos de deuda en 2026 hacen imprescindible nuevas renegociaciones e incurrir en nuevos acuerdos, cayendo así en un círculo vicioso de deuda y subordinación.

Los recortes laborales y sociales van en paralelo. La introducción de facto de jornadas de 12 horas, la reducción de indemnizaciones, la debilitación de convenios colectivos, la limitación del derecho de huelga, la precarización de trabajadores, etc. son medidas que buscan erosionar la fuerza de quienes producen, dejar sin voz a los sindicatos, y transformar el trabajo en un bien negociable a la baja. La clase trabajadora queda más vulnerable, más expuesta al abuso, más atrapada en la dinámica de una economía que solo protege a los poderosos.

Pero esto no sería posible sin un aumento de la represión. Y así ha sido. Mientras el presidente recortaba gasto público y cerraba ministerios,



bajando en un Acuerdo Bilateral de Comercio e Inversión Recíproca en el que se eliminarían aranceles y facilitarían el acceso a minerales estratégicos, buscando reducir la influencia de China en el país. El Estado actúa como garante de la renta financiera, recortando gasto social y productivo para mantener satisfechos a bancos y fondos especulativos. La política monetaria y fiscal favorece al capital, mientras el país real se queda sin aire.

Y la dependencia externa articula todo. Solo en 2025, Argentina pidió 20.000 millones de dólares al FMI, 20.000 millones a Estados Unidos vía swap y negocia otros 30.000 millones. Cada préstamo, cada swap, cada vencimiento, ata al país a los caprichos de los acreedores. Como ya hemos explicado en varios números de la revista, los acuerdos con el FMI y los préstamos con el gobierno norteamericano no solo imponen condiciones económicas, sino también políticas –tampoco es que hiciera falta, teniendo al dócil personaje de la motosierra en el gobierno–. El país se queda sin margen de maniobra en materia de

aumentó en 2025 en más de 7.000 millones de pesos el presupuesto de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), de los cuales buena parte se destinó a “gastos reservados” sin control público. Es decir, a actividades de espionaje y operaciones encubiertas. Asimismo, a finales de 2025, se decretó de urgencia que los agentes de la SIDE pudieran realizar detenciones sin orden judicial.

Pero ante la precarización, la pérdida de derechos y la dependencia, el pueblo resiste. Los episodios represivos en las calles aumentan, pero cada vez hay más luchas en ellas. Las plazas y rutas se llenan de paros y movilizaciones sindicales; jubilados y trabajadores de la economía popular marchan por lo que les corresponde; docentes y estudiantes defienden la educación pública; cortes de ruta muestran que la protesta no es solo simbólica, sino estratégica. La sociedad no acepta pasar por encima de la solidaridad y la lucha, que siguen activas. Argentina sigue siendo un país que pelea por sí mismo.

Entrevista a Benito de Sanlúcar

militante del SAT, miembro de Pensionistas Sanlúcar, Trabajadores Pensionistas y participante en colectivos en defensa de la Sanidad Pública

Los casos de Andalucía y Madrid han vuelto a poner a la sanidad en primer plano mediático ¿cómo ves la situación de la sanidad actualmente, tanto a nivel autonómico como estatal?

La situación de todos los servicios públicos, la sanidad pública, la educación, los servicios sociales, etc. es el resultado directo de la ofensiva del sistema contra el pueblo trabajador. No estamos ante una crisis coyuntural ni ante errores de gestión, sino ante un proceso consciente de destrucción de un derecho conquistado mediante décadas de luchas obreras y populares.

Andalucía y Madrid son laboratorios avanzados de este saqueo, pero el problema es estructural y estatal. Ahí está la ley 15/97 y los artículos 67 y 90 de la ley general de sanidad, que el gobierno se niega a derogar.

El Estado, lejos de ser neutral, actúa como capataz y garante de los intereses de la clase dominante, del capital financiero, de los grandes grupos empresariales del sector sanitario o educativo. La infrafinanciación, la precarización del personal y el colapso planificado de los servicios públicos forman parte de una estrategia de acumulación por desposesión. La sanidad pública, los servicios públicos se degradan para abrir nuevos nichos de negocio. Ya Felipe González suscribió el acuerdo multilateral sobre inversiones que acordaba en definitiva que todo lo público que generara beneficio debía ser privatizado, y en ese camino han avanzado todos los gobiernos.

¿Qué papel está jugando la privatización de servicios?

La privatización es una herramienta central del capitalismo en su fase neoliberal. No es un fenómeno accesorio, sino un mecanismo de transferencia directa de riqueza desde lo público hacia el capital privado. Conciertos, externalizaciones, subcontrataciones, gestión privada de centros públicos, fondos de inversión, bancos y grandes aseguradoras,

incluso constructoras, conforman un entramado que convierte la salud y todos los servicios públicos en mercancía.

Este proceso implica una doble explotación: por un lado, la de las y los trabajadores sanitarios, y de los servicios públicos en general, sometidos a precariedad, sobrecarga y pérdida de derechos; por otro, la de la población trabajadora, que ve cómo su derecho a la salud queda subordinado a la capacidad de pago. La privatización mata, y lo hace en nombre del beneficio.

Marea Blanca sigue siendo el principal marco de lucha en este sector. ¿En qué momento se encuentra?

Marea Blanca es una conquista del movimiento popular y una expresión de resistencia de clase frente al desmantelamiento sanitario. Sin embargo, se encuentra tensionada por dos dinámicas contrapuestas: la necesidad de confrontación real con el sistema y la presión por encajar dentro de los límites de la gobernabilidad institucional.

El riesgo es que se convierta, si no lo ha hecho ya, en un marco meramente defensivo o simbólico, que puede estar llevando al movimiento a un callejón sin salida, por no atacar, ni siquiera denunciar y exigir en sus movilizaciones la derogación de las leyes que permiten las privatizaciones, parece que por no tocar "a los amigos del gobierno".

CAS desde sus orígenes sí lo viene haciendo. Incluso planteando una ILP.

El desafío es orientar la lucha a la exigencia de derogación de todas las leyes privatizadoras, que no se limite a pedir más presupuesto, sino que cuestione quién controla los recursos, para qué y al servicio de quién.

Desde sectores progresistas se suele poner el foco de la crítica al sector sanitario, de forma más o menos interesada, en los gobiernos autonómicos. ¿Qué opinas al respecto?

Este enfoque es profundamente limitado y, en muchos casos, funcional al sistema. Car-

gar toda la responsabilidad sobre los gobiernos autonómicos del PP obvia que el marco de destrucción de la sanidad pública viene impuesto por el propio gobierno del Estado y por su subordinación a la UE y a los mercados financieros.

La izquierda que se limita a gestionar este marco termina actuando como gestor y correia de transmisión de los intereses de la clase dominante. Sin cuestionar la propiedad privada de los medios de producción, sin romper con las reglas del sistema y sin disputar el poder económico a esa clase dominante, cualquier crítica queda vaciada de contenido transformador.



La participación en marcos amplios y con mucha presencia de la izquierda institucional, como Marea Blanca, conlleva a veces asumir posiciones críticas o minoritarias. En tu caso, ¿cómo crees que debe ser la intervención en este tipo de marcos?

La intervención debe ser franca, activa, leal y desde posiciones de clase. La unidad no puede construirse sobre la renuncia a esas posiciones de clase, sino sobre un programa mínimo claro, que nos lleve a imponer la derogación de todas las leyes privatizadoras y todas las leyes represivas. Asumir esas posiciones es una tarea militante cuando se hace al servicio de elevar el nivel político del movimiento.

No estamos en estos espacios para legitimar salidas reformistas, sino para impulsar una orientación de la lucha que beneficie los intereses y los derechos de nuestra clase, fortalecer la organización de la clase tra-

jadora y avanzar hacia formas de poder popular que desborden el marco institucional que imponen los gobiernos de la clase dominante y sus instituciones.

Como ya se ha escrito en esta revista, una tarea pendiente es la unificación de las luchas como contribución a la creación de un Referente Político de Masas que cuestione el poder oligárquico financiero y del gran capital al servicio de los cuales se realizan los recortes sociolaborales y de los servicios públicos. ¿Qué experiencias puedes compartirnos en este sentido?

La unificación de las luchas no es una consigna abstracta, sino una necesidad histórica. Las experiencias más potentes han surgido cuando el movimiento obrero y popular ha logrado articular lo laboral con lo social, rompiendo la fragmentación impuesta por el capital y sus apéndices reformistas.

Coordinadoras intersectoriales, huelgas con dimensión política, alianzas entre trabajadoras sanitarias, docentes, movimientos por la vivienda y pensionistas muestran el camino. Pero esta unificación solo será efectiva si se orienta a la construcción de un Referente Político de Masas con independencia de clase, capaz de disputar el poder al bloque oligárquico-financiero y de abrir un proceso de ruptura con el capitalismo.

Sin organización revolucionaria, sin programa y sin estrategia, la indignación se disipa. Con ellos, se convierte en fuerza material.

Las recientes experiencias desde el sindicalismo de clase, el movimiento pensionista, las luchas obreras, la solidaridad con Palestina, con Venezuela demuestran que, a pesar de la falta de fuerza potente, es el camino acertado, dependiendo de el trabajo que seamos capaces de desarrollar en adelante, siendo esencial la buena capacidad de intervención de cuadros en los medios, el trabajo organizado y la confianza en los hombres y mujeres de nuestra clase y nuestros pueblos.

Superar la necesaria protesta, el reto en nuestra lucha antiimperialista de retaguardia

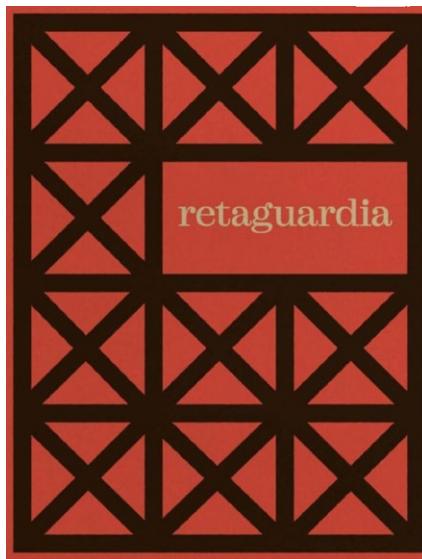
La agresión imperialista a los países en rebeldía ante su saqueo permanente no hace más que aumentar conforme la degradación de las metrópolis atacantes crece merced a una crisis económica que les empuja irremediablemente a la rapiña. Capi- taneando la violencia imperial se encuen-tran, por supuesto, los Estados Unidos, que, entre amenazas, bra-vuconadas, pero tam-bién sanguinarios he-chos, pretenden hacer ver que todavía ostentan una dominación total que hace tiempo que no es tal. Sin em-bargo, por más que la UE se haya visto en la necesidad (subordi-nación militar otanista obliga, y no preci-samente la nobleza) de jugar sus cartas de otra manera y canalizar sus agresiones vía revoluciones de colores y otras maniobras de endeble fachada democrática, no debemos olvidar que esta, la UE, no es menos rapaz en sus intenciones...y en sus hechos.

En lo que respecta a los pueblos y gobiernos que resisten heróicamente la agresión, que no por casua-lidad son mantenidos a la fuerza entre los que se cuen-tan como "atrasados" (con alguna asiática excepción), no hay palabras a la altura de lo que les debemos. Nada de lo que escribamos aquí rendirá debido homenaje a su sacrificio. Porque, volvien-do al occidente colectivo, todo lo que firmemos a este lado tiene que hacerse des-de la modestia y el peso de la responsabilidad de lo que

no estamos haciendo para aplacar los ata-ques. Por no hablar de que les será más útil que reconozcamos nuestros límites primero, en lugar de poner el acento en los ajenos (allí donde además los límites cuestan sangre... diaria).



Empecemos por reconocer el papel que nos toca jugar como comunistas al interior del campo imperialista. La resistencia a la vio-lencia imperial no se ejerce exclusivamente desde las zonas agredidas. Si desde aquí sa-len aviones a bombardear estos países, si se manda armamento masivamente, si varios altos representantes políti-cos y militares (incluidos los nuestros) planifican tran-quilamente desde aquí sus fechorías...de suyo se des-prende que debemos jugar un papel principal en entor-pecerlos. Reconozcamos que salir a la calle es fundamen-tal, pero que solo con eso no basta, como es evidente a la luz de los hechos (véase las movilizaciones pro Palesti-na). Reconozcamos tam-bién que no siempre fue así, que hace no tantas décadas

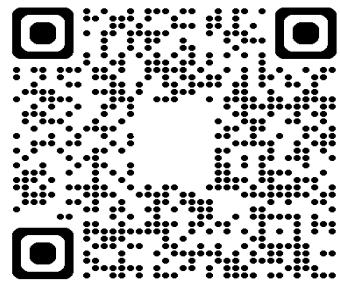


hubo grupos que fueron más allá de la manifestación formal y supieron idear métodos de lucha que objetivamente hicieron más por amortiguar la violencia hacia los países agredidos que todo el movimiento pacifista (que no por la paz) junto. Y puestos a reconocer, por último, se hace evidente que en este sentido tenemos un retraso que deviene la crisis de nuestro propio movimiento, producto entre otras cosas de la derrota militar, que no política, de estos grupos. De hecho, es esta crisis la que impide, si de reconocer se trata, que se admita esa falta de resistencia como un grave límite propio. Y es que, aun-

que ahora no se den las condiciones que se dieron en los años 60 y 70, tenemos ya demasiada experiencia histórica a las espaldas como para no asumir que a la guerra no se puede ir solo con los tambores. No en vano, la realidad es que, aunque no vehiculados por el movimiento revolucionario, esos elementos de contestación a la violencia imperial al interior de los países occidentales se dan una y otra vez. Ocurren, en general, de manera individual y aislada, inevitablemente. En la medida en que se organice una resistencia consecuente se evitará que se produzcan, como hasta ahora, de manera desorientada.



Extracto de *La comprensión como ánimo*



“Considerando la superación revolucionaria del capitalismo como un “acto” único y mundial que se prolonga en el tiempo, cada proceso revolucionario, además de sus consecuencias nacionales en cuanto a sus realizaciones, tiene una significación internacional. La de los procesos y movimientos revolucionarios en el “Sur” es “abrir la veda” contra el monstruo imperialista. En el Occidente, ese tan reaccionario ahora, el rol histórico de los avances revolucionarios es consolidar la construcción mundial del comunismo. No debe escapársenos la tesis de Marx de que el comunismo es sobre todo un acto de los pueblos desarrollados y de que ha de entenderse a escala mundial; tesis a tomar, desde luego, con todas las actualizaciones y precisiones de rigor y evitando la burda interpretación de que los pueblos “tercermundistas” habrían de esperar para adentrarse en la vía socialista. Lo cierto es que en la medida en que el Occidente reaccionario continúe siéndolo, será fuente de problemas para la construcción del socialismo allí donde comience y por más claridad que se tenga en la línea a seguir. No sólo el Occidente reaccionario limita por su agresividad y chantaje militares. Al dominar la economía internacional, condena a muchas sociedades que acceden a la revolución socialista a arrastrar atrasos impidiéndoles profundizar en ella. Cobra así, si cabe, más importancia el mero desarrollo de un movimiento revolucionario en los países “desarrollados” imperialistas; es decir, su propia existencia, mucho antes de un eventual triunfo. No ya por

lo que se avance nacionalmente, sino por lo que supone de desestabilización en el corazón mismo del sistema, y de freno mayor para su agresividad a la periferia. Tal es como debiera abordarse la cuestión del número en nuestros países, teniendo en cuenta el valor estratégico que ofrece cada lugar. Es cuestión, más allá de la necesaria solidaridad, de reparto de papeles revolucionarios, donde el criterio del número no se aplica de la misma manera. Diez personas acosando los intereses y las sedes centrales de los imperialistas en las principales metrópolis dominantes para apoyar la lucha de los pueblos del “Tercer Mundo” es comparable a miles atacando sus sucursales allá lejos. En todo caso, la problemática de la acumulación de fuerzas revolucionarias en los países dominantes viene en gran parte definida, precisamente, por esa dominación que ejercen contra el resto del mundo. Parece que dejaran el horizonte de la revolución sólo para países atrasados, al tiempo que condenan a sus revoluciones a aparecer como “experimentos” no atrayentes para los pueblos “desarrollados” al limitar su contenido socialista y las propias perspectivas posrevolucionarias. Por ello, aquí debemos promover potentes movimientos antiimperialistas. Porque apoyan a los procesos revolucionarios en los países dependientes, debilitan la propia retaguardia imperialista en las metrópolis y pone en marcha un movimiento práctico que facilita el trabajo de concientización positiva por el socialismo, incluso aquí mismo, que vale más que mil proclamas”.



Honor y Gloria a los heroicos combatientes internacionalistas

Ellos murieron luchando contra el colonialismo y el neocolonialismo.

Ellos murieron luchando contra el saqueo y la explotación de los pueblos del Tercer Mundo.

Ellos murieron luchando por la independencia y la soberanía de esos pueblos.

Ellos murieron por el socialismo.

Ellos murieron por el internacionalismo.

Ellos murieron por la patria revolucionaria y digna que es hoy Cuba.

Para ellos: ¡Gloria eterna! ¡Socialismo o Muerte! ¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

FIDEL CASTRO RUZ, ACTO DE DESPEDIDA A INTERNACIONALISTAS CAÍDOS, DICIEMBRE DE 1989 (extracto)

HONOR Y GLORIA A LOS 32 COMBATIENTES CUBANOS CAÍDOS EN VENEZUELA

